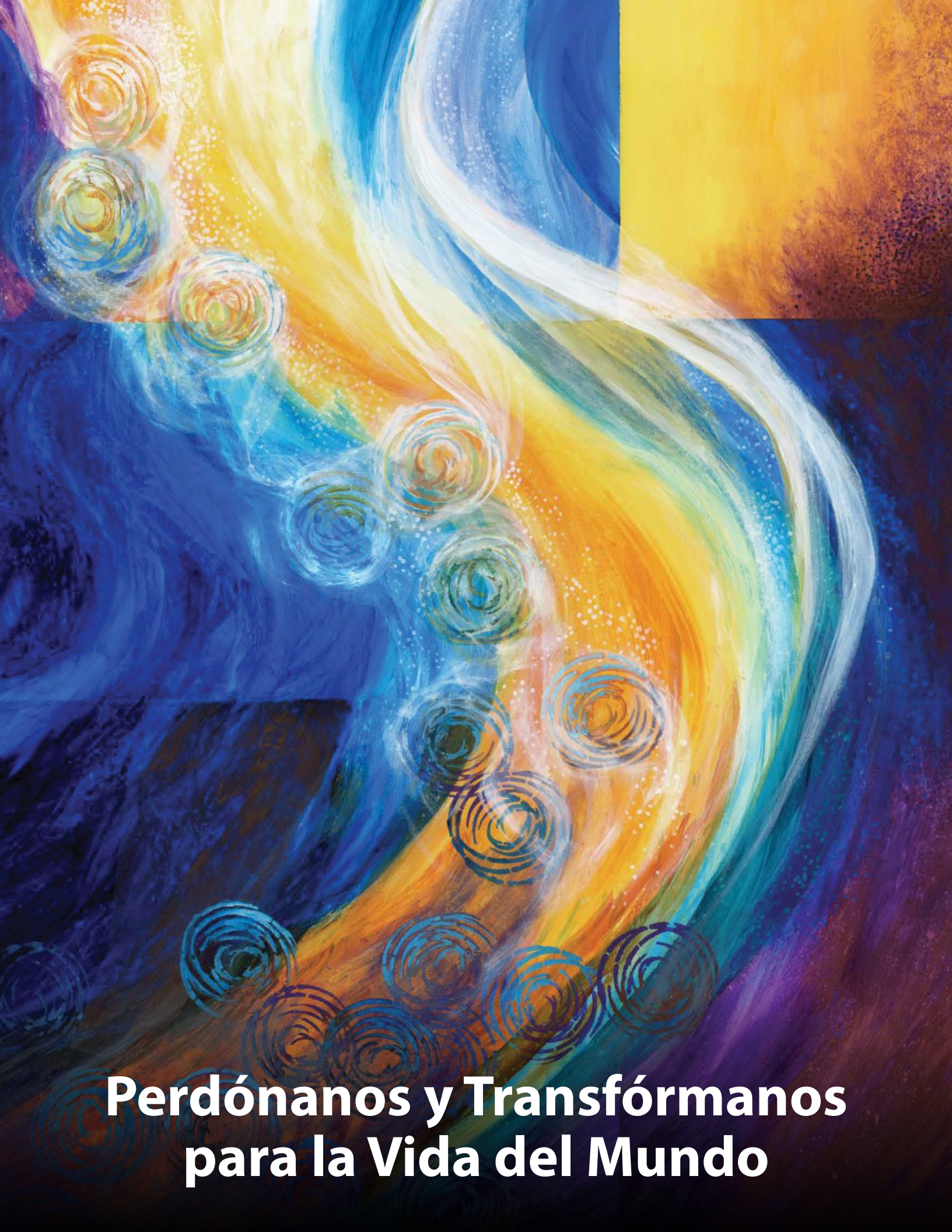




**Perdónanos y Transfórmalos
para la Vida del Mundo**

Perdónanos y transfórmanos para la vida del mundo

Consejo Eclesiástico de la Iglesia Evangélica Luterana en América, comité ad hoc

Chicago, Illinois

©2025

Todas las citas bíblicas son de la Reina Valera Actualizada (RVA-2015).

La portada es "Transformación" de Robyn Sand Anderson www.robysandanderson.com/

**Perdónanos y Transfórmalos
para la Vida del Mundo**

Índice de contenidos

Una Oración para Usted al Abrir este Libro	6
Carta Introductoria	7
¿Qué es la Justicia de Género?	8
Mi Primer Funeral	9
Tres Vestidos	10
“Genealogía de Cristo” por Lauren Wright Pittman A Sanctified Art LLC	11
¿Me Oyes Ahora?	12
Hablando Sobre Ello	13
¿Qué Significa Cuando Decimos que el Patriarcado es un Pecado?	14
¿Cómo Estamos Todos Involucrados en el Patriarcado?	15
Seguimos Hablando. Sigo Aprendiendo.	18
Encuentro con la Diversidad	21
¿Cómo es que la Interseccionalidad Complica las Experiencias de Sexismo Entre las Personas?	22
La Gente Dice Cosas Sorprendentes: Pequeña Dama, ¿Qué Te Pasa en la Pierna?	23
¿Cuál es la Relación Entre el Sexismo y el Racismo?	24
Triple Complejidad	25
Por Qué Me Quedo: La Encrucijada del Sexismo y el Racismo	26
Protector	27
Más Que Ropa: Navegando Entre Raza, Género y Liderazgo en la Iglesia	28
¿Cómo Nos Impide el Sexismo Considerar a los Demás Como Miembros del Cuerpo de Cristo?	29
El Daño se Propaga a Través de las Ideas, No De la Tos	30
La Historia de Jay	31
Amor y Comprensión	32
Pensando Más Allá del Binario	33
¿Qué Quiere Decir la Gente Cuando Habla de “Masculinidad Tóxica”?	36
¿Cómo Puedo Participar en el Desmantelamiento del Patriarcado?	37
¿Es la Masculinidad Siempre Tóxica? Un Rotundo “¡No!”	38
¿Cómo puedo participar en el desmantelamiento del patriarcado?	39
Transformados Juntos: Un Testimonio de Masculinidad Tierna	40
Cartas Desde la Casilla de los Hombres: Reescribiendo La Historia De La Masculinidad	41
Confesión y Arrepentimiento: ¿Qué Significa Esto?	46
Modificando la Vida	47
Cristo Transfigurado, Transfórmalos Con Tu Amor	48
Justicia de Género en Medio de la Gracia de la Justificación por la Fe	49
¿Cómo Leen los Luteranos la Biblia Cuando se Trata de Textos Dañosos?	50

¿Cómo puedo participar en el desmantelamiento del patriarcado? _____	51
La Mujer Que Unge a Jesús: Otra Perspectiva _____	52
Mi Cuerpo _____	55
Revestidos De Cristo: Una Meditación Sobre el Fin de la Violencia de Género _____	56
¿Qué Enseña la ELCA Sobre la Violencia de Género? _____	58
Una Conversación Que Nunca Esperé Tener (Resumida) _____	60
Santa Transformación _____	62
¿Cómo Iglesia Por Qué Utilizamos un Lenguaje y Unas Imágenes Expansivas para Referirnos a Dios? _____	63
Un Desconocido Amoroso _____	64
Dios Más Allá de Nuestro Conocimiento, Más Cercano que el Aire que Respiramos _____	65
Imágenes Bíblicas de Dios _____	66
“La gallina clueca” por Lauren Wright Pittman: A Sanctified Art LLC _____	67
Del Centro a los Márgenes _____	69
Las Palabras Importan _____	70
Bendición Final _____	71
Recursos de La ELCA Sobre Justicia de Género y Empoderamiento de las Mujeres Para el Aprendizaje y la Acción _____	72
Implementación de las Resoluciones para <i>Fe, Sexismo y Justicia: un Llamado a la Acción</i> _____	75
Lista de Colaboradores _____	77
Agradecimientos _____	79

Una Oración para Usted al Abrir este Libro:



Oh, ser sagrado, acalla el ruido, calma las distracciones y acércame a ti.
Ayúdame a alejarme de todo para que pueda disfrutar de tu presencia.
Deja que las preocupaciones se desvanezcan y que mis necesidades dejen de atormentarme para que pueda escaparme contigo.
Haz que mis pensamientos sean ligeros y que mis sentimientos se sumerjan en ti al recibir tu toque sanador.
Libérame para estar abierto a todo lo que fluirá hacia mí a través de la verdad compartida en los escritos y las imágenes de este libro.
Deja que la receptividad brote de mi interior. Dame todo lo que necesito para estar plenamente presente, para escuchar con atención, para responder con vulnerabilidad y para actuar con un espíritu de oración.
Ayúdame estar y permanecer abierta/abierto al dolor y al proceso del viaje por el que me pueda llevar este libro.
Amén.

Querida Iglesia,

A lo largo de la Asamblea General de la ELCA del 2025, nuestra iglesia inicia un proceso encomendado al Consejo de la Iglesia de la ELCA continuo de confesión y arrepentimiento por los pecados del patriarcado y el sexismo, un proceso que comenzó cuando la Asamblea General de la ELCA en 2019 aprobó el pronunciamiento social *Fe, sexismo y justicia: Un llamado a la acción*. La primera vez que nos presentamos ante Dios para confesar públicamente nuestra complicidad en los pecados del patriarcado y el sexismo fue durante la oración vespertina del viernes 1 de agosto de 2025. Nos reunimos como pueblo de Dios, no para renunciarnos unos a otros, sino para ser sinceros con Dios y entre nosotros mismos.

Martín Lutero, nuestro antepasado en la fe, era plenamente humano y fue culpable de creencias y acciones que le hicieron daño a otras personas y comunidades — como los musulmanes, los judíos, las mujeres y las personas en relaciones del mismo sexo. Sin embargo, sus palabras nos ayudan a comprender el lugar que ocupa el arrepentimiento en la vida cristiana. Para explicar parte del Padrenuestro en su Catecismo Mayor, Lutero escribió:

“¿Que es el arrepentimiento sino un atacar seriamente a la vieja criatura y con ello, entrar en una nueva vida? Por eso, cuando vives en arrepentimiento, vives en el bautismo, el cual no solo anuncia dicha nueva vida, sino que la produce, la inicia y la ejercita, pues en él se nos da la gracia, el Espíritu y la fuerza para dominar a la vieja criatura, a fin de que la nueva pueda surgir y fortalecerse.”*

El arrepentimiento está vinculado al bautismo, a través del cual Dios nos recrea cada día. Lutero nos ayuda a reconocer que alejarnos de los pecados del patriarcado y el sexismo no es una cuestión política ni una moda social contemporánea. Al contrario, es obra del Espíritu Santo apartarnos de las garras del patriarcado y el sexismo, porque estas formas de pensar, creer y actuar hacen daño a las personas.

Confesar y arrepentirse de los pecados del patriarcado y el sexismo no es popular, y sin duda es poco habitual entre los cristianos. Pero los cristianos somos fieles. Dios nos llama a ser honestos sobre la violencia y otras formas de daño que nos infligimos unos a otros y a nosotros mismos. Nuestra iglesia enseña que el llamado de Dios a ser honestos sobre el pecado nos obliga ser honestos sobre los pecados del patriarcado y el sexismo.

El comité “ad hoc” del Consejo de la Iglesia ELCA responsable por planificar la primera confesión pública de nuestra iglesia por los pecados del patriarcado y el sexismo autorizó este libro para ayudarles a reflexionar como individuos sobre la naturaleza de los pecados del patriarcado y el sexismo y qué significa confesar y arrepentirse como parte del cuerpo de Cristo. Aquí encontrarán arte, poesía, historias, definiciones y explicaciones. Por favor, recíbanlos con el mismo espíritu con el que los miembros del consejo los han proporcionado: un espíritu de empatía, curiosidad y valentía. Damos gracias a todas las personas que han colaborado a través de toda nuestra iglesia. ¡Qué testimonio tan maravilloso de la misericordia y la gracia de Dios a través de Cristo! Estamos profundamente agradecidos por las innumerables horas de trabajo, amablemente proporcionadas por nuestros artistas, poetas y escritores para que otros puedan tener múltiples formas de participar.

Finalmente, querida iglesia, tengan cuidado al leer y reflexionar. Busquen consejo y cuidado, especialmente cuando experimenten respuestas emocionales y espiritualmente profundas. Sanen las heridas. Confiesen sus pecados. Confíen en que el Espíritu Santo los hará una nueva creación cada día a través de su bautismo en Cristo. Solo Dios es quien “produce, inicia y ejerce” nuestra nueva vida juntos. Gracias sean dadas a Dios.

Rev. Elizabeth A. Eaton, obispa presidenta de la ELCA
Sr. Imran Siddiqui, vicepresidente de la ELCA

*Martin Lutero, “El Catecismo Mayor,” Libro de Concordia, editor Dr. Andrés A. Meléndez, St. Louis: Editorial Concordia, p. 477-478.

¿Qué es la Justicia de Género?

Para la Iglesia Evangélica Luterana en América, la justicia de género incluye a todas las personas y tiene sus raíces en la fe.

La justicia de género es para todas las personas y se refiere al florecimiento de todas las personas. La justicia de género es un objetivo que garantiza que las personas no sufran discriminación ni opresión por motivos de sexo (nuestros cuerpos), género (cómo nos expresamos) y/o sexualidad. Es tanto individual (cómo nos tratamos entre nosotros) y sistémica (cómo pensamos sobre las personas y cómo nos tratamos a través de leyes, políticas y prácticas). Nadie debe sufrir por el pecado que produce el patriarcado.

¿Cómo es la justicia de género? Se ve cuando las mujeres son tomadas en serio como ministras, reciben afirmaciones o comentarios sobre sus sermones y su atención pastoral, y no sobre su cabello. Se ve cuando los hombres aceptan plenamente cómo los creó Dios, libres para llorar, ser vulnerables y ser fuertes. Se ve cuando los hombres no necesitan soportar el peso de ser la única autoridad en sus familias. Se ve en leyes y políticas que apoyan tanto a los padres que trabajan como a los que se quedan en casa. Se ve en un sistema de salud que brinda atención ginecológica y obstétrica para todas, donde las mujeres negras de todos los ingresos ya no sufren tasas más altas de natalidad prematura y mortalidad materna que las mujeres blancas de todos los ingresos. Se ve en que las personas LGBTQIA+ sean tratadas con igualdad ante la ley y escuchen que Dios les ama.

La justicia de género tiene sus raíces en la interpretación luterana de la fe. Dado que la justicia de género consiste en cuidar de las personas, es una forma de amar al prójimo inclusiva. Recuerda que una idea clave del luteranismo es que los cristianos somos justificados por la gracia a través de la fe. Nos aferramos a la promesa de Dios de que no necesitamos ganarnos su favor. Sino que confiamos en que su gracia nos transforma a través de la Palabra y los sacramentos. El amor de Dios nos cambia. Creemos que somos liberados a través de Cristo para amar a nuestro prójimo. El amor de Dios nos cambia para ser amor para nuestro prójimo. En la comunidad cristiana, nos ayudamos unos a otros a practicar el amor al prójimo.

Pero ¿qué tiene que ver el amor cristiano con la *justicia* de género? La justicia es la forma concreta en que se ve y se siente el amor al prójimo en la sociedad. Por eso, el pronunciamiento social de la *ELCA Fe, sexismo y justicia: Un llamado a la acción* se refiere a la *justicia* al prójimo. Esa justicia es la forma en que expresamos el amor por el prójimo a través las leyes, las políticas y las prácticas, tanto en la iglesia como en la sociedad.

La justicia de género, por lo tanto, es una forma específica de justicia hacia el prójimo: el amor al prójimo a través de leyes, políticas y prácticas. La justicia de género incluso influye en cómo pensamos sobre las personas de acuerdo a su sexo y género. En términos bíblicos, la justicia de género apoya el florecimiento de todas las personas para que nadie sufra daños por motivos de sexo, género o sexualidad.

(Para obtener más información, busque las palabras clave “florecimiento,” “justicia de género,” “justificación,” “justicia al prójimo,” y “patriarcado” en *Fe, sexismo y justicia: Un llamado a la acción*, https://elcamediaresources.blob.core.windows.net/cdn/wp-content/uploads/Fe_sexismo_y_justicia.pdf)



Mi Primer Funeral

Preferiríamos un pastor varón, dijo la mujer por teléfono. Suspiré (por dentro) porque era para un funeral y las personas en luto necesitaban apoyo. Mi hermano era un “hombre de verdad,” continuó, y él hubiera querido que un hombre oficiara su funeral. No conocía a la persona que llamaba ni a su difunto hermano; solo tenían una relación muy superficial con nuestra congregación.

¿No hay ningún pastor varón en su iglesia? — preguntó la hermana. Sí, le respondí, pero está de vacaciones. Si quiere que el funeral sea aquí la semana que viene, tendré que oficiarlo yo. Le di una lista de congregaciones luteranas cercanas con pastores varones. No, dijo ella, tiene que ser en esta iglesia. ¿Puede alguno de esos pastores varones officiar el funeral en esta iglesia? No, le respondí. Bueno, dijo ella, con creciente desesperación: ¿puede un pastor varón simplemente estar de pie a tu lado mientras tú celebras el funeral? Rotundamente no, respondí.

A pesar de este comienzo difícil, me reuní con la familia, oficié el funeral y acepté su sincera gratitud cuando todo terminó. Nunca les dije que había sido mi primer funeral.

Confieso que me sentí muy satisfecha por haber manejado tan bien la situación. Les conté la historia a mis amigas, que se quejaron del sexismo escandaloso de esas personas, tan inmersas en el patriarcado. Más tarde me di cuenta de que yo también había participado en el patriarcado de esa situación, aunque aparentemente lo hubiera rechazado. Me sentí culpable cuando dije que no. Me disculpé demasiado, estaba demasiado ansiosa por complacer a la familia y demostrar que yo era tan buena como un pastor varón. Deseaba con todas mis fuerzas que les cayera bien. Me preocupaba no ser suficiente.

Ahora veo cómo estas tendencias continúan hoy en día en mi trabajo, mi matrimonio y la crianza de mis hijos. Estuve casada durante años antes de darme cuenta de que cuando mi marido tiene un mal día en el trabajo, no es únicamente mi responsabilidad animarlo. Todavía lucho por complacer a los demás y por disculparme en exceso.

Por eso debemos hablar sobre las instancias sutiles de sexismo y patriarcado, no solo sobre las ofensas evidentes. Una parte de mí sintió que había marcado alguna casilla contra el patriarcado en ese funeral, pero el trabajo continúa. Nuestra fe nos da la humildad necesaria para examinar nuestros propios prejuicios. Nuestra fe también nos asegura que Dios sueña con un mundo en el que nadie es silenciado ni menospreciado y en el que todos somos reconocidos como seres amados y creados para el bien.

—Lisa A. Smith

Tres Vestidos

Esta es una historia real. La narradora es mi madre.

Tres vestidos. Dos para el trabajo. Uno para la iglesia.
Puedo verlos ahora:
el azul marino con cuello redondo blanco y cintura entallada;
el verde como viejos moretones, con un lazo en el esternón
que siempre se descolgaba. Dos vestidos
para cinco y medio días de trabajo,
de ocho a cinco. Uno “bueno,” negro, para cuando
mamá y yo
subíamos la colina hasta la iglesia cuadrada y blanca,
con su aguja plateada y su puerta roja.
Saludábamos con la cabeza a los hombres con sus
trajes arrugados (que olían a bolas de naftalina) y
cuellos estranguladores; a las mujeres encorsetadas
como tanques de hierro
bajo las salpicaduras de rosas o lilas de sus
vestidos susurrantes, y sombreros ensartados
en rígidas permanentes. Y sus ojos rasgados y
sonrisas como alambre. Creo que pretendían
ser amables, pero los patrones son poderosos
y las costumbres reconfortan, y nosotras éramos
“El lugar de las divorciadas.”
Mi padre, un ingeniero de cohetes de Rock Island,
que conducía su tren hacia el oeste,
se descarriló.
Y esa era la vergüenza de mi madre.
Los domingos de comunión (esto también lo puedo ver)
se sentaba en el último banco, con la cabeza gacha y los dedos apretados
como en una oración.
Y los vestidos susurrantes se deslizaban junto a nosotras hasta el altar.
Mis ojos se llenaron de agujas cuando el ministro
murmuraba “Cuerpo... entregado... Sangre... derramada”
y no levantaba la cabeza para mirarnos.
Era
un hombre sencillo,
que sabía que la Biblia decía que es deber de la mujer
tejer un hogar
tan firme como un nido de petirrojo, tan suave como la cachemira,
para servir a su marido.
Y mamá había fracasado. De alguna manera... Así que
se levantaba en la oscuridad de
aquellos años de la Depresión, pasaba los días
en su sala de costura, que olía
a algodón limpio por el viento
y a lana ahumada, y confeccionaba
elegantes trajes para las damas ricas de la colina.

Por las tardes, en mi pequeña habitación
miraba mis tres vestidos —
dos para el trabajo y uno para el domingo—
que se iban desgastando
al igual que los libros de texto de griego y latín
que estudiaba con intensidad, como si
alguna vez fuera a ir a la universidad.
Y en la noche profunda
se oía el golpeteo de la vieja Singer
que mamá pisaba
para confeccionar bonitos vestidos
para las buenas esposas
que se ponían para ir a la iglesia.

—Ann Boaden

Para escuchar una grabación de esta pieza
leída por la poeta, escanee el código
QR aquí o visite ELCA.org/genderjustice.





"Genealogía de Cristo" por Lauren Wright Pittman A Sanctified Art LLC, sanctifiedart.org

¿Me Oyes Ahora?

No solo soy mujer, sino que soy una mujer menor de 30 años. Ser una mujer joven hace que mis experiencias en el trabajo sean más complejas. Muchas veces he presentado ideas y sugerencias a un grupo, y han sido rechazadas inmediatamente por todos los presentes. Sin embargo, cuando un hombre de mi edad o una mujer de una edad “respetada” comparte la misma idea más adelante en la reunión, el grupo la acepta de repente.

Cada vez que esto ocurre, inmediatamente me cuestiono y me culpo a mí misma, preguntándome: “¿No he comunicado mi idea de forma comprensible? ¿He sobrepasado mis límites al ofrecer esa sugerencia? ¿Estaban demasiado absorbidos en sus propios pensamientos como para escuchar los míos? Y si es así, ¿cómo podría haber conseguido toda su atención?”

—De “Our Voices, Our Stories” (Nuestras voces, nuestras historias)
p. 22, nombre de la autora omitido a petición propia.

Hablando Sobre Ello

He cambiado de puesto varias veces a lo largo de mis años de trabajo en la iglesia. Y asumir un nuevo puesto siempre implica cambios en mi horario, mis horas de trabajo o mi carga laboral.

Al hablar de estos cambios profesionales con varios supervisores, a menudo me han preguntado: “¿Has hablado con tu marido sobre esto?”

(Me hicieron la misma pregunta cuando dejé mi trabajo secular para trabajar en la iglesia). Después de la tercera o cuarta vez, me enfadé porque supuse que lo que realmente se preguntaban era: “¿Tu marido sabe qué haces esto y lo aprueba?” Recientemente, le conté a mi marido lo que había pasado.

Él respondió: “Bueno, claro, es normal que esperen que lo hables conmigo. Soy tu marido. Las decisiones las tomamos juntos.”

“No creo que fuera eso lo que querían decir.” “¿Por qué?”

“En las cuatro veces que has cambiado de trabajo desde que nos casamos, ¿alguna vez te han preguntado si lo has hablado conmigo?”

Su silencio me confirmó exactamente lo que sospechaba. Nunca le habían preguntado si había hablado con su mujer sobre sus cambios profesionales.

No puedo evitar preguntarme si los hombres que me lo preguntaron dudaban de mi capacidad para tomar mis propias decisiones o si simplemente estaban velando por sus compañeros. Porque, al fin y al cabo, si trabajo demasiado, es posible que al final del día no me apetezca cocinar ni limpiar la casa.

—De “Our Voices, Our Stories” (Nuestras voces, nuestras historias) p. 22-23, nombre de la autora omitido a petición propia.

¿Qué Significa Cuando Decimos que el Patriarcado es un Pecado?

El patriarcado es una forma de organizar la sociedad que sobrevalora a los hombres y la masculinidad y subestima a todos los demás. Esto no significa que todos los hombres sean malos y todos los demás sean buenos. Sin embargo, los componentes fundamentales de nuestra sociedad —las leyes, las prácticas, las ideas culturales y las creencias— sostienen la idea de que los hombres son más valiosos. Véanse los ejemplos a continuación.

Esta iglesia denuncia el patriarcado como pecaminoso:

Como cristianos, vemos que el patriarcado y el sexismo impiden que todos los seres humanos vivan una vida abundante para la cual Dios los creó. El patriarcado y el sexismo reflejan la falta de confianza en Dios y resultan en daños y relaciones quebrantadas. Así como esta iglesia ha identificado el racismo como pecado, esta iglesia identifica el patriarcado y el sexismo como pecados.

Confesamos que, como pueblo de Dios perdonado en Jesucristo, somos simultáneamente liberados y pecadores. Estamos quebrantados, pero somos hechos nuevos por gracia mediante la fe. Estas Buenas Nuevas son ciertas, incluso cuando somos parte de culturas y sociedades extensamente patriarcales y sexistas." (*Fe, sexismo, y justicia*, pág. 6).

Decir que los cristianos cada día somos una nueva creación, pero que seguimos atrapados en el pecado, es una forma luterana muy habitual de hablar sobre la condición humana: estamos esclavizados por el pecado y liberados por la gracia de Dios. Esta iglesia aplica esta interpretación a través de la fe al pecado del patriarcado. Estamos enredados en el patriarcado incluso cuando Dios nos hace una nueva creación cada día a través del bautismo para amar y servir a nuestros prójimos.

Necesitamos una evaluación más detallada del pecado para comprender por qué el patriarcado es pecaminoso. Hay al menos cuatro formas comunes de entender el pecado desde una perspectiva luterana. A continuación, se ofrecen algunas breves explicaciones del pecado. Lea la tabla de la siguiente sección para ver más ejemplos.

1. Pecamos contra Dios cuando no confiamos en Él o cuando intentamos ponernos a nosotros mismos, a otra persona o a otra cosa en el lugar de Dios (por ejemplo, socavando la relación de alguien con Dios al insistir en que Dios quiere

que actúe de cierta manera, basándonos en el sexo y el género).

2. Pecamos directamente contra los demás cuando los tratamos como objetos (por ejemplo, tratar a alguien como un objeto sexual para disfrutar, ya sea alguien que conocemos o una persona a través de una pantalla, en lugar de un ser humano complejo).
3. Pecamos a través de las instituciones y estructuras de la vida cotidiana cuando estas instituciones y estructuras perjudican a las personas (por ejemplo, pertenecer a una congregación que decide ignorar las denuncias de acoso sexual y no cuenta con políticas para prevenirlo).
4. Pecamos individual y colectivamente cuando nuestro pensamiento o nuestro lenguaje no reflejan a otras personas como seres creados a imagen y semejanza de Dios (por ejemplo, referirse a una mujer o a una persona que se identifica como LGBTQIA+ con términos groseros relacionados con la sexualidad).

(Para más información sobre el pecado, véase Mary E. Lowe y Mary J. Streutfert, *ReEngaging ELCA Social Teaching on Faith, Sexism, and Justice*, Minneapolis: Fortress Press, 2025, p. 55.)

Desde una perspectiva luterana, siempre somos víctimas del pecado y pecamos, siempre santos y pecadores al mismo tiempo. Una idea clave de nuestra tradición confesional es que nunca podemos escapar el estar enredados en el pecado, aunque Dios perdona completamente nuestros pecados a través de Jesucristo.



¿Cómo Estamos Todos Involucrados en el Patriarcado?

¿Cómo estamos todos involucrados en el patriarcado, especialmente si no hacemos daño a otras personas de forma abierta o intencionada con actitudes patriarcales o sexistas? He aquí una forma de planteárselo:

Cuando confesamos nuestros pecados en la iglesia, a menudo utilizamos las siguientes palabras: "Hemos pecado contra ti en pensamiento, palabra y obra, por lo que hemos hecho y por lo que hemos dejado de hacer. No te hemos amado con todo nuestro corazón; no hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos."

Cuando maltratamos o menospreciamos a las mujeres, las niñas o las personas que no se ajustan a los estrictos moldes que los seres humanos hemos establecido para definir cómo deben ser los "hombres" y las "mujeres" pecamos contra ellos, incluso si lo hacemos solo en nuestros pensamientos o a través de cosas que hemos dejado de hacer. No estamos tratando a nuestros semejantes como criaturas amadas por Dios, aunque a veces no nos demos cuenta.

Cuando la Iglesia habla del patriarcado, no está diciendo que todos los patriarcas de nuestras familias hayan sido o sean personas terribles. A lo largo de la historia ha habido muchos patriarcas maravillosos. Nos referimos al funcionamiento de la sociedad, que perjudica a las mujeres y las desvaloriza, así como a lo que se percibe como femenino.

Es útil pensar en estos pecados como si se dividieran en dos categorías: "leyes, políticas y prácticas" e "valores y creencias sociales, culturales y religiosas."

¿Cómo puedo participar en desmantelar el patriarcado?

Participo en el desmantelamiento del patriarcado con conciencia e intención. Esto comienza por escuchar más y con mayor atención a quienes están marginados en el sistema cultural patriarcal. Jesús nos da ejemplo de ello en sus conversaciones con la mujer en el pozo (Juan 4) y con la mujer cuya hija tenía un espíritu inmundo (Marcos 7). Las conversaciones personales, los libros, la escucha de podcasts, y ver los programas de televisión que presentan puntos de vista ajenos a mi experiencia personal me desafían a repensar mis suposiciones y modificar mi comportamiento. Me esfuerzo por ser un ejemplo tanto de conciencia como de cambio personal, señalando las formas intencionadas e inconscientes en que perpetuamos el patriarcado. Promuevo oportunidades y brindo apoyo a las mujeres y a los líderes que se identifican como LGBTQIA+. Doy prioridad al trabajo por la justicia de género que realizan mi personal y el sínodo al que sirvo, con el fin de crear una iglesia y una sociedad más equitativa y justa.

— Kevin Jones

Ejemplos de leyes, políticas y prácticas

A veces, una empresa, de forma consciente o inconsciente, puede pagar menos a una mujer porque “no tiene que mantener a una familia como lo haría un hombre que es el sostén económico.” (Una práctica.)

Las empresas no están obligadas a conceder permisos remunerados tras el nacimiento de un hijo y pueden optar por no hacerlo. (Una política permitida por la ley).

Hasta el 2022, solo los agentes federales podían investigar los casos de agresión sexual y asesinato en las reservaciones tribales, lo que provocaba confusión jurisdiccional y retrasos en los casos. Dado que las leyes no establecen una mayor responsabilidad para los autores no tribales, es fácil que los hombres no indígenas se aprovechen de las mujeres indígenas. En algunos lugares de los Estados Unidos, las mujeres y niñas indígenas son asesinadas a un ritmo 10 veces superior a la media nacional. (Una ley, + una política).

Los cinturones de seguridad y los automóviles están diseñados teniendo en cuenta la anatomía masculina. En accidentes de tráfico, las mujeres que conducen y llevan puesto el cinturón de seguridad tienen un 47% más de probabilidades de sufrir lesiones graves y un 71% más de probabilidades de sufrir lesiones moderadas que los conductores varones en colisiones comparables. No existe ningún requisito que obligue a realizar pruebas con maniquíes de pruebas de choque femeninos o “embarazados.” (Una práctica, una falta normativa.)

En 2024, solo siete de los 65 sínodos de la ELCA contaban con políticas o recursos relacionados con el acoso sexual de ministros o entre laicos. Según una encuesta de 2019, el 46% de las ministras inscritas han sufrido acoso sexual en el ministerio congregacional. (Ausencia de políticas.)

Entre el 2000 y 2018, 300,000 menores contrajeron matrimonio legalmente en los Estados Unidos. El 86% de ellos eran niñas. La más joven tenía diez años de edad. Para 60,000 de ellas, la diferencia de edad era tal que la relación se habría considerado un delito sexual si no se hubieran casado. La ley de inmigración no establece una edad mínima para los visados de cónyuge, lo que significa que se puede utilizar a niñas pequeñas para traer a un “marido” mayor a los Estados Unidos, o que un hombre mayor pueda traer a una “esposa” menor de 18 años de edad. Esta escapatoria jurídica puede ser explotada para el tráfico humano. Entre el 2007 y 2017, los Estados Unidos aprobó casi 9,000 solicitudes de este tipo, y en el 95% de los casos, la persona más joven era una niña. Además, en los tribunales estadounidenses, los niños no pueden iniciar procedimientos legales —lo que incluye solicitar órdenes de alejamiento o el divorcio— a menos que actúen a través de un guardián u otro representante. Esto deja a muchos niños atrapados en estos matrimonios. (Leyes y políticas.)

Aunque la agresión sexual es ilegal en los 50 estados, muchos estados no destinan fondos suficientes para financiar las pruebas de ADN necesarias para determinar la identidad del agresor, lo que deja a miles de víctimas a la espera de que se haga justicia. (Una política).

¿Se te ocurren algunos otros ejemplos?

Ejemplos de valores y creencias sociales, culturales y religiosas perjudiciales

Los valores fundamentales celebrados por la sociedad suelen estar alineados con los estereotipos de masculinidad (autosuficiencia, lógica, rudeza, fuerza, competitividad, control). La feminidad se asocia a menudo con la debilidad o la sensibilidad.

Los hombres son de Marte, las mujeres son de Venus (1992). El título de este famoso libro pasó a formar parte de los refranes de nuestra nación. Sin embargo, pensar en la masculinidad y la feminidad como opuestos puede llevarnos a pensar que los hombres y las mujeres son inherentemente muy diferentes entre sí, y que solo hay dos categorías de personas: hombres rudos y mujeres delicadas.

A menudo se considera que las mujeres son líderes más débiles en la iglesia y en la sociedad, por lo que algunas personas, consciente o inconscientemente, creen que los hombres deben ser las autoridades y los responsables de la toma de decisiones.

Si un hombre agrede sexualmente a una mujer, muchas personas creen que probablemente ella tiene parte de la culpa.

Se espera que los modelos a seguir de los niños deban ser hombres. (No es habitual que un joven tenga un póster de una mujer como modelo a seguir en su habitación, pero lo contrario no sería demasiado sorprendente en el caso de una mujer joven).

La mayoría de los protagonistas de las películas son hombres, especialmente en películas sobre valentía y transformación. Las historias de los hombres se utilizan a menudo para representar la experiencia "humana."

En las iglesias y la cultura popular, Dios casi siempre se identifica con el sexo masculino.

¿Se te ocurren algunos otros ejemplos?

Todos estamos involucrados en el patriarcado porque todos nos vemos afectados por estas leyes, políticas, prácticas, ideas y creencias. A menudo estamos involucrados en el patriarcado porque perpetuamos activamente a estas. A veces estamos involucrados porque no hacemos nada para detenerlas.

Algunos de nosotros tenemos la autoridad para cambiar las políticas en nuestras comunidades y congregaciones. Todos tenemos el poder de impulsar mejores leyes y políticas en nuestra ciudad, estado o congregación, pero a menudo dejamos ese trabajo sin hacer. Podemos interrumpir nuestro pensamiento cuando un estereotipo perjudicial nos viene automáticamente a la mente o alzar la voz cuando alguien dice algo sexista.

Cuando damos pasos pequeños o grandes para cambiar una política o rechazar el perjuicio, podemos cambiar el sistema. No podemos elegir vivir fuera del patriarcado, pero podemos elegir cómo relacionarnos con él.

Estamos moldeados por el patriarcado, pero también tenemos el poder de darle forma cada día con lo que hacemos y dejamos de hacer, con nuestros pensamientos, palabras y acciones.

Seguimos Hablando. Sigo Aprendiendo.

Como un joven pastor entusiástico predicando sobre la Anunciación, yo creía que eran “buenas nuevas de gran alegría” anunciar el crecimiento misericordioso de Dios en una joven. María no respondió a ningún anuncio en los medios comunicativos, no ofreció referencias, no firmó ningún contrato, no hizo ningún trabajo: Dios lo hizo todo. Lo llamé gracia, como prometió el ángel: “¡No temas! ¡Dios está aquí! Nada es imposible para Dios.” Proclamé la experiencia sagrada de María como un regalo tangible de Dios que cualquiera tendría la suerte de recibir. Interpreté las sonrisas silenciosas de varios feligreses como una confirmación del evangelio predicado sobre la verdad. Pero no todos sonreían: una mujer parecía paralizada por el terror.

“Pastor,” dijo después del servicio, “¿no se le pidió permiso a María? No la oí decir sí a ninguna pregunta.” Su voz no era ni enfadada ni agresiva. Sonaba fatigada, preguntándose en voz alta: “Oí al ángel decirle a María lo que le iba a pasar a su cuerpo como si fuera un hecho. Sin opciones. Sin alternativas. ¿Quién pregunta y dónde da María su consentimiento?” Le expliqué académicamente cómo la gramática del evangelio implica prácticamente el permiso. “María dijo: ‘He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra’ (Lucas 1:38).” Ella respondió: “Hágase” no implica permiso para mí.” ¿Qué más pueden decir los siervos a las órdenes de sus amos? No resistirse a un ataque no es lo mismo que consentir. No puedo llamar a eso buenas nuevas.”

Yo prediqué la Anunciación. ¿Había sufrido ella algún ataque? Por cuarenta años he vagado como un peregrino entre el pueblo fiel de Dios, como Moisés— mirando a través del velo principesco del patriarcado— necesitando que otros me enseñaran “lo que no sabía que no sabía.”

He conocido desencadenantes de traumas, pero nunca contra mi cuerpo o mi voluntad, ni en la imagen que tengo de Dios. Esta mujer conocía ambos tipos. Proferidas desde un púlpito, las palabras “darás a luz” sonaban más como una orden que como un consuelo, sugiriendo coacción en lugar de consentimiento. Las palabras “no temas” chocaban con las imágenes del Espíritu Santo como un poder que “vendrá sobre ti” y “te cubrirá con su sombra.” Mi experiencia vivida me permitió interpretar el “hágase” de María como un consentimiento piadoso; por mi vecina. Las palabras de María denotaban resignación e instinto de supervivencia en medio de un enorme desequilibrio de poder. “No veo el consentimiento de María ahí,” me enseñó, “pero valoro su consentimiento al criar y amar al bebé.”

Seguimos hablando. Sigo aprendiendo.

—Joel Neubauer

Tema para el cuaderno de reflejos:

¿Qué sigo aprendiendo?

[illegible]



Creemos que Dios crea a la humanidad con diversidad

Debemos seguir abrazando nuestra unidad y diversidad para acoger y elevar a las personas de cada sexo (biológico) y género — de hecho, todo cuerpo— en nuestro trabajo conjunto como cuerpo de Cristo en el mundo.

—*Fe, sexismo, y justicia: Un llamado a la acción* pág. 19; 53

Porque de la manera que el cuerpo es uno solo y tiene muchos miembros, y que todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, son un solo cuerpo, así también es Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos bautizados todos en un solo cuerpo, tanto judíos como griegos, tanto esclavos como libres; y a todos se nos dio a beber de un solo Espíritu.

Pues el cuerpo no consiste de un solo miembro, sino de muchos. Si el pie dijera: “Porque no soy mano, no soy parte del cuerpo”, ¿por eso no sería parte del cuerpo? Y si la oreja dijera: “Porque no soy ojo, no soy parte del cuerpo”, ¿por eso no sería parte del cuerpo? Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oreja, ¿dónde estaría el olfato? Pero ahora Dios ha colocado a los miembros en el cuerpo, a cada uno de ellos, como él quiso.

—1 Corintios 12: 12-18

Encuentro con la Diversidad

Para mí, “diversidad” es una palabra que ha pasado de ser un concepto a algo real y tangible. Siempre he creído (o al menos pienso que siempre lo he creído) que todos hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios. Todos somos hijas e hijos de Dios. Dios crea una diversidad maravillosa, y nosotros, los seres humanos, formamos parte de ella. Al haber tenido poco contacto con la diversidad durante mi infancia, esta era más bien un concepto que entendía en relación con personas anónimas. Pero con el paso de los años, la diversidad se ha convertido en una realidad tangible para mí, más recientemente a través de mi experiencia en la junta directiva de nuestro ministerio universitario local.

Me encanta sentarme en esta mesa del ministerio universitario con un grupo increíble y maravilloso de personas, amigos y compañeros de viaje en este camino de fe que compartimos. Somos un grupo de personas con diversas expresiones de género, entre ellas algunas personas que cuestionan su identidad de género, múltiples culturas y etnias, y mucho más.

Una mujer heterosexual jubilada, yo pertenezco a esta mesa, al igual que la mujer transgénero de unos 30 años, la pareja de veinteañeros gay, el joven estudiante veinteañero que busca su identidad de género, el estudiante internacional veinteañero, el estudiante en el espectro autista, el estudiante inmigrante veinteañero con problemas de visa, la pastora activista social de una congregación cercana y el pastor joven de color de una congregación local. Es una mesa acogedora. A veces huele a curry, a veces a chiles verdes del suroeste asados y otras a un rico guiso vegetariano. Compartimos reflexiones, conversaciones y risas. Somos la maravillosa y diversa creación de Dios reunidos en torno a la mesa. Todos son bienvenidos. Todos son vistos. Y cada persona tiene un nombre.

—Diane Brauer

¿Cómo es que la Interseccionalidad Complica las Experiencias de Sexismo entre las Personas?

Todos sabemos que el sexismo es cuando se trata a las personas de manera desigual por su sexo y género, como cuando las mujeres no cobran lo mismo que los hombres por el mismo trabajo o cuando se espera que las niñas no sean buenas en ciencias. Esto es un problema grave en sí mismo, y se complica aún más cuando tenemos en cuenta cómo otras formas de discriminación se entrelazan con el sexismo para las personas y comunidades.



Interseccionalidad es una forma de entender cómo lo que nos define —por ejemplo, nuestra raza, género, clase social o capacidad— se combina para influir en nuestras experiencias. El término fue creado en 1989 por la profesora Kimberlé Crenshaw, quien definió la interseccionalidad en una entrevista para la revista *Time* * como “un prisma que permite ver cómo diversas formas de desigualdad suelen actuar conjuntamente y exacerbarse entre sí.”

Ser mujer puede hacer que alguien se enfrente al sexismo. Ser mujer negra puede significar que alguien también se enfrente al racismo. El sexismo y el racismo no solo se suman, sino que se combinan de formas que crean problemas complejos y dañinos.

Cuando una entrevista de trabajo favorece a los hombres por encima de las mujeres, eso es sexismo. Si ese mismo entrevistador también prefiere a las personas blancas por encima de las personas de color, una mujer indígena podría enfrentarse tanto al sexismo como al racismo durante la entrevista. Su experiencia como mujer es compleja porque se enfrenta a ambos tipos de trato injusto al mismo tiempo.

La idea de la interseccionalidad nos ayuda a reconocer que el sexismo se complica por otros factores. Otro ejemplo es la cantidad de dinero a la que tiene acceso una persona. Una mujer rica puede evitar algunos retos sexistas, como ser juzgada por su ropa, porque puede permitirse lo que la sociedad espera de ella. Sin embargo, una mujer pobre puede enfrentarse a dificultades adicionales, como ser juzgada tanto por su sexo y género como por su falta de dinero. El sexismo puede manifestarse de forma diferente según las condiciones de vida de cada persona.

Las personas con discapacidades, las personas que se identifican como LGBTQIA+ o aquellas que provienen de entornos culturales diversos también pueden experimentar el sexismo de maneras distintas. Por ejemplo, una mujer discapacitada puede enfrentarse a obstáculos no solo por ser mujer, sino también por su discapacidad. Una mujer latina puede enfrentarse a retos cuando la gente hace suposiciones sobre su inteligencia por su acento.

Cuando comprendemos cómo se entrecruzan las identidades y los sistemas de opresión, vemos que el sexismo no es igual para todas las personas ni para todas las comunidades. Los sistemas de discriminación se entrecruzan y afectan a las personas y las comunidades basándose en diferentes aspectos entrecruzados de sus identidades. No hay dos mujeres que experimenten el sexismo de la misma manera. Esto nos ayuda a ver el problema y a trabajar para encontrar soluciones que sean equitativas para todas las personas.

—Andrea Walker

*Artículo en inglés que discute el desarrollo del concepto de la interseccionalidad. Katy Steinmetz “She Coined the Term ‘Intersectionality’ Over 30 Years Ago. Here’s What It Means to Her Today,” *Time Magazine*. 20 de febrero de 2020, <https://time.com/5786710/kimberle-crenshaw-intersectionality/>.

La Gente Dice Cosas Sorprendentes: Pequeña Dama, ¿Qué te Pasa en la Pierna?

Amada Iglesia,

Me llamo Sarah y vivo mi vida en una silla de ruedas. Vivo así desde que tenía cuatro años. Cuando era pequeña me diagnosticaron leucemia y tuve una reacción alérgica a la quimioterapia que me salvó la vida. Quedé parálitica. En los últimos años, también me han amputado la pierna izquierda. Pero esos detalles son para otra historia.

Soy pastora ordenada desde hace más de 10 años en la ELCA. Actualmente trabajo a tiempo parcial en la oficina de mi sínodo, lo que me da libertad para predicar cuando se me necesita. Me encanta sustituir a mis colegas. Es una gozosa experiencia conocer las diferentes formas de adoración y servicio de otras iglesias.

Hace poco, estuve visitando en una congregación y lo pasaba muy bien antes de que comenzara el servicio de adoración. Quizás 50 personas en total se congregaban, y casi todas se presentaron y charlaron un rato conmigo. Diez minutos antes del servicio, esperaba en el nártex con mi estola y mi alba cuando un hombre se acercó por detrás y me dijo: “Oiga, pequeña dama, ¿qué te pasa en la pierna?”

Casi me caí de la silla del asombro. Mi respuesta fue un poco fría cuando le dije simplemente: “Solo tengo una. ¿Es eso un problema?” El acababa de insultar mi género, mi edad, mi discapacidad y mi autoridad como pastora, y no veía el problema. Este hombre ni siquiera se inmutó con mi respuesta.

Mis pensamientos se aceleraron. Me sorprendió mucho que no me diera una palmadita en la cabeza cuando se acercó por detrás, algo que también he tenido que soportar en otras ocasiones. Sin embargo, su comentario fue grosero e innecesario.

Permítanme ser clara: no me opongo a que la gente pregunte o comente sobre mi discapacidad. Sucede con bastante frecuencia y lo veo como una experiencia de aprendizaje para los demás. Pero llamarme literalmente, “pequeña dama,” especialmente cuando llevo las vestiduras del ministerio pastoral, degrada mi humanidad y mi vocación al ministerio. No soy una niña pequeña que desea ser mayor, que es donde la expresión “pequeña dama” podría ser apropiada. Soy una mujer adulta que, por casualidad, ve la vida desde la altura de los bolsillos de los pantalones de otros. No soy pequeña.

Ojalá esta interacción fuera única, pero no lo es. Como mujer discapacitada, sufro continuamente el acoso de hombres mayores de edad que intentan evitar cualquier posible incomodidad mostrándose simpáticos y familiares, cuando podrían simplemente optar por ser respetuosos. Los sistemas de sexismo y capacitismo se entrecruzan con frecuencia. Las barreras físicas interrumpen habitualmente mi ministerio. Muchos santuarios no están contruidos para líderes con discapacidades físicas, y las congregaciones no son conscientes de que esto es un problema hasta que llego con mi silla de ruedas. Ojalá seamos mejores a la hora de honrarnos unos a otros como imagen de Dios en todo momento.

—Sarah Mayer-Flatt

¿Cuál es la Relación entre el Sexismo y el Racismo?

Cuando crecemos, nos dicen muchas cosas sobre quiénes somos y cómo debemos comportarnos. Si eres un niño, es posible que de broma te hayan llamado un rompecorazones o te hayan dicho que debes valorar trabajar con las manos y practicar deportes. Si eres una niña, tal vez recuerdes las advertencias sobre proteger tu cuerpo y el estímulo para jugar a las casitas. O tal vez creciste en un hogar donde te enseñaron que no debías dejar que nadie te barrierá los pies porque te quitarían la buena suerte; que hay que servir primero a los mayores porque es una muestra de respeto; y que los sábados, todos deben limpiar antes de pensar en jugar. Estas reglas se llaman “cultura” y nos moldean como adultos, y también determinan en quiénes nos convertimos, enseñándonos lo que debemos esperar de las personas y cómo debemos tratar a quienes no viven según las mismas reglas.

Ahora, imagine que está construyendo una casa.

El sexismo y el racismo son como dos paredes fuertes, unidos entre sí. No solo están uno al lado del otro, sino que se apoyan mutuamente y se fortalecen, haciéndose más fuertes. El sexismo dice que las mujeres son menos importantes que los hombres, lo que conduce a un trato injusto. El racismo agrupa a las personas por el color de su piel, sus rasgos físicos y su cultura, afirmando que, por ejemplo, las personas de piel más oscura son menos valiosas y deben ser controladas o tratadas de forma injusta. Sin embargo, es importante saber que la raza no es algo biológico real. Es una idea social que ha evolucionado; y cuando el sexismo y el racismo se combinan, las mujeres de color se enfrentan a retos aún mayores.

¿Qué hacemos entonces?

En primer lugar, es importante recordar que no todas las mujeres son iguales. Hay diferentes aspectos de sus vidas que las hacen ser quienes son. Una parte es ser mujer. Otra parte puede ser su raza, como ser negra, asiática o indígena. Estas partes, junto con las normas y expectativas de la cultura en la que crecieron, se encajan como piezas de un rompecabezas, y cambian su forma de ver y experimentar el mundo. Esto se denomina interseccionalidad.

¿Por qué es importante esto, especialmente para los cristianos?

¿Recuerdas la idea de que cuando uno de nosotros sufre, todos sufrimos? **La Biblia nos enseña que somos un solo cuerpo en Cristo. Si una parte del cuerpo sufre, todo el cuerpo sufre (1 Corintios 12:26).** Si intentamos corregir el sexismo para “todas” las mujeres, sin tener en cuenta cómo las mujeres de color experimentan el sexismo de manera diferente, a menudo terminamos ayudando solo a las mujeres blancas y potencialmente, perjudicando a las mujeres de color en el proceso.

Para seguir el mandamiento de Jesús de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, debemos comprender que las mujeres tienen experiencias diferentes. Tenemos que escuchar sus historias y conocer sus problemas. Solo así podremos trabajar juntos para que todo sea justo para todos. Si no lo hacemos, no estaremos resolviendo realmente el problema. Solo estaremos mejorando la situación de algunas personas y empeorando la situación para otras.

—Kristina L. Diaz Rivera



Triple Complejidad

La película *Six Triple Eight* muestra una realidad histórica mucho antes de que Kimberlé Crenshaw creara el término “interseccionalidad.” Durante la Segunda Guerra Mundial, se envió un batallón de mujeres a Europa para resolver el problema de los millones de cartas que no llegaban al frente. Estas mujeres, parte del Cuerpo Femenino del Ejército (WAC), eran negras. En 1945, el Departamento de Guerra envió a más de 800 de ellas, muy a su pesar, para intentar llevar a cabo lo que otras no habían conseguido.

Ser negras complicaba su condición de mujeres. No solo tenían que enfrentarse al sexismo de la época, sino que también eran segregadas y denigradas por ser negras. La Cruz Roja les negó alojamiento en hoteles con blancos y no se esperaba que tuvieran éxito en la clasificación de seis almacenes de correo. Al principio se pensó que eran incapaces de servir en la WAC; se consideraba que no eran lo suficientemente inteligentes para lidiar con cuestiones complicadas.

Muchas de las mujeres del Batallón de Oficionarios de Correos 6886 se alistaron en el ejército para escapar de los prejuicios y la discriminación que sufrían en su vida cotidiana en Estados Unidos. Algunas lo hicieron porque el ejército les prometía oportunidades educativas. Esta película muestra claramente cómo la interseccionalidad complica el sexismo.

Sin embargo, estas mujeres prevalecieron.

Charity Adams, interpretada por Kerry Washington, es una comandante del ejército que durante sus estudios universitarios a finales de los años 1930 estudió matemáticas, física y latín. “Me han dicho que algunos han intentado resolver esta situación, pero no lo han conseguido,” Adams declara en la película. “Por eso nos han enviado a nosotras. Pero no se equivoquen, señoras, no nos han enviado porque crean que podemos hacerlo.” “Estamos aquí porque están seguros de que no podemos.” “Ya tienen la opinión de que la mujer negra es tonta, inferior y perezosa.” “Por una vez me gustaría jugar en igualdad de condiciones.”

Y aunque muchos puedan decir que ahora las cosas son diferentes, quienes vivimos en esta encrucijada, siendo mujeres y personas de color, sabemos que, tras haber recorrido una cuarta parte del siglo XXI, muchas cosas siguen igual. Lo que más me sorprendió de esta película es que he crecido escuchando, y sigo escuchando, estas o similares palabras:

“Hay que trabajar el doble para llegar a la mitad.”

“¿Acaso es lo suficientemente inteligente para desempeñar esta función?”

“¿Tienes la formación necesaria?”

Al escuchar y recordar estas realidades, tanto del pasado como del presente, trabajemos todos y todas para que se celebre y se acoja nuestra identidad como mujeres y personas de color.

—Andrea Walker

Para obtener más información sobre el Batallón de Oficionarios de Correos 6886, véase <https://www.biography.com/military-figures/a63023908/the-six-triple-eight-true-story>.

Por qué me Quedo: la Encrucijada del Sexismo y el Racismo

Me paré en el pasillo de la Asamblea General de la Iglesia, ofreciendo la sangre de Cristo, con la cara marcada con una mano roja, un grito silencioso y poderoso por las mujeres indígenas asesinadas y desaparecidas. Lo pinté allí con esperanza. Quería que alguien preguntara qué significaba, que viera este símbolo y reconociera las vidas robadas y las voces silenciadas.

Pero, en cambio, algunos feligreses comenzaron a salirse de mi fila. Uno por uno, me evitaban. Susurros de desaprobación llegaron a mis oídos, palabras demasiado duras para un lugar sagrado. El golpe final llegó cuando devolví mi túnica.

“Eso es inapropiado,” murmuran entre ellos.

Inapropiado.

Esa palabra me ha perseguido toda mi vida como mujer indígena. Intenta decirme que soy demasiado, demasiado ruidosa, demasiado diferente. Proviene del mismo lugar donde se unen el sexismo y el racismo, un lugar que busca borrar, disminuir, y controlar.

El sexismo les dice a las mujeres que sean pequeñas, calladas y obedientes. El racismo les dice a los pueblos indígenas que nuestras tradiciones, nuestras historias, nuestra mera presencia son despreciables. Juntas, estas fuerzas intentan silenciarnos, despojarnos de nuestra humanidad.

Ese día sentí el aguijón de esas fuerzas. Y las había sentido antes. Una y otra vez, he tenido que levantarme por encima de los comentarios, las miradas, el rechazo. Me hacen preguntarme: ¿Por qué quedarme?

¿Por qué quedarme en una iglesia que no siempre me ve, que no siempre me escucha?

La respuesta es sencilla, pero llena de significado: me quedo porque mi corazón está aquí. Porque la mesa de gracia es lo suficientemente grande para mí también. Me quedo porque cada vez que alguien intenta silenciarme, solo consigue reforzar mi vocación de hablar por aquellos que no pueden hacerlo.

La respuesta se encuentra en el corazón mismo de la teología luterana: la gracia. La gracia que no se gana y se da libremente. La gracia que no viene por quiénes somos o lo que hemos hecho, sino porque Dios ya nos ha reclamado como amados. La mesa de la comunión es lo suficientemente amplia para todos, incluyéndome a mí.

Me quedo porque la cruz me recuerda que Cristo también soportó el dolor del rechazo. Cristo entró en lugares donde otros no se atrevían a entrar y se puso del lado de los marginados y los silenciados. Me quedo porque creo en la esperanza de la resurrección, en la idea de que de raíces enredadas puede brotar nueva vida.

Pienso en la mano roja en mi cara, un símbolo de resistencia y esperanza. Me recuerda que nuestras luchas contra el sexismo y el racismo no son batallas separadas. Son raíces entrelazadas en el mismo suelo. Pero también lo son las semillas del cambio.

Me quedo porque mi voz importa. Y no dejaré que nadie la borre.

Juntos, somos el cuerpo de Cristo. Y todas las voces merecen ser escuchadas.

—Kelly Sherman-Conroy

"Protector"
Nicolette Faison



Más que Ropa: Navegando entre Raza, Género y Liderazgo en la Iglesia

Empacando para el Trienal de las Mujeres de la ELCA fue algo más que decidir qué ponerme: fue decidir cómo presentarme como mujer luterana negra en un espacio en el que sería una minoría visible. Los asistentes serían en su mayoría mayores, blancos e inmersos en tradiciones moldeadas por el patriarcado. Antes incluso de abrir la maleta, pasé una hora deliberando. Elegí un vestido negro holgado, modesto pero elegante, profesional pero asequible. Estaba nominada para la junta de WELCA y quería controlar la percepción. Sabía que tenía que irradiar gracia y confianza, pero también tenía que sortear prejuicios tácitos sobre mi cuerpo y mi presencia. Mi vestido tenía que transmitir liderazgo sin invitar al juicio, confianza sin cruzar la línea invisible de lo aceptable para mujeres como yo. Elegir qué ponerme se trata de un cuidadoso acto de equilibrio debido a las intersecciones entre raza, género y las normas tácitas de la iglesia.

El hecho de ser una mujer negra en espacios moldeados por el patriarcado blanco es agotador. Si a eso le añadimos la complejidad de tener curvas, tengo la sensación de que mi cuerpo es a la vez un escenario dramático y un campo de batalla. La historia de la hipersexualización de las mujeres negras y el persistente control de las normas patriarcales hacen que mi cuerpo rara vez sea sólo mío. Pienso en Sarah Baartman,* explotada y deshumanizada, su cuerpo convertido en un espectáculo para la mirada masculina. Su historia perdura como una advertencia que determina mi forma de sentarme, de moverme e incluso de respirar en salas en las que soy observada y juzgada. El patriarcado convierte mi cuerpo en un símbolo de tentación o rebelión, lo que hace imposible simplemente ser. Por eso suavizo mis contornos y oculto partes de mí para navegar por estos espacios con seguridad.

Esta vigilancia no es teórica. Es algo que se vive. En una reunión del consejo de la iglesia, estaba hablando con un pastor casado sobre el ministerio y la participación de la comunidad cuando me di cuenta de cómo se podría percibir si salíamos juntos de la sala. Consciente de los fundamentos patriarcales que convierten esos momentos en acusaciones susurradas, hice una pausa para dejarle salir primero. La carga de gestionar estas percepciones a menudo se siente como otra forma de control patriarcal, una mano invisible que moldea cómo me muevo, cómo lidero y cómo me ven, no solo por mí misma, sino por el legado de las mujeres negras en puestos de liderazgo.

En casa, cuando termina el día, a veces me paro frente al espejo, sin armadura. Me gusta mi cuerpo: la fuerza de mis muslos, la plenitud de mis caderas. Pero me molesta cómo el patriarcado y el racismo han distorsionado la forma en que se ve, obligándome a minimizar su poder, a disculparme por su presencia. Anhele la libertad de entrar en una habitación sin calcular constantemente cómo se interpretarán mi negritud y mis curvas.

Al guardar ese vestido negro, recordé la dualidad que llevo dentro: el deseo de servir fielmente y la vigilancia necesaria para navegar por un mundo marcado por el racismo y el patriarcado. Es agotador, pero me aferro a esta verdad: Dios me llamó aquí. A pesar de los prejuicios, a pesar de la historia, yo pertenezco aquí. Y lideraré con integridad, sabiendo que mi presencia, incluso cuando supone un reto para los demás, es necesaria y divina.

—Sheena R. Foster

*Sarah Baartman fue una mujer khoekhoe de Sudáfrica que vivió a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Fue conocida como la "Venus hotentote" tras ser llevada a Europa y exhibida en espectáculos de fenómenos debido a sus rasgos físicos.

¿Cómo nos Impide el Sexismo Considerar a los Demás como Miembros del Cuerpo de Cristo?

Desde la creación hasta la redención en la historia cristiana, las escrituras revelan que la intención de Dios es una vida abundante y próspera para la creación, incluso para los seres humanos. Y nuestra tradición insiste en la verdadera pertenencia de todos los seres humanos. El apóstol Pablo nos recuerda: "Porque de la manera que el cuerpo es uno solo y tiene muchos miembros, y que todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, son un solo cuerpo, así también es Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos bautizados todos en un solo cuerpo, tanto judíos como griegos, tanto esclavos como libres; y a todos se nos dio a beber de un solo Espíritu." (I Corintios 12:12-13)

Sin embargo, confesamos que todos somos pecadores, cautivos de fuerzas que nos impulsan a hacernos daño a nosotros mismos y a los demás. Al igual que cuando una enfermedad en el cuerpo humano puede confundir al sistema inmunológico y hacer que ataque a sus propias células sanas, los prejuicios y la discriminación actúan como una enfermedad en el cuerpo de Cristo, porque pueden llevarnos a dañar sistemáticamente a los demás. No solo sufren aquellos a quienes se dirige directamente; todo el cuerpo sufre.

Una aflicción que opera en nuestro cuerpo colectivo es el sexismo. Sexismo "respalda el privilegio masculino y refuerza el prejuicio y la discriminación contra las mujeres y las niñas por causa de su género, y contra las personas que no se adhieren a los roles de género socialmente aceptados" (*Fe, sexismo, y justicia*, pág. 88). El sexismo nos lleva a hacernos daño a nosotros mismos y a los demás, no solo a través de nuestras palabras y acciones, sino también a través de instituciones y políticas arraigadas. El sexismo acaba afectando no solo a las mujeres cisgénero, sino también a las personas transgénero, de género fluido y no binarias, e incluso a los hombres cisgénero.

Las personas de todos los géneros aprenden ideas sexistas, y las personas de cualquiera de los géneros pueden mantener estructuras sexistas. Sin embargo, debido a su naturaleza, el sexismo ataca directamente a las mujeres y a cualquier persona que no se ajusta al binario de sexo y género prescrito. Esto incluye no solo

a las personas cuyo *género* no se ajusta, sino también a aquellas cuyos *roles de género* no se ajustan.

El sexismo prescribe roles sexuales a hombres y mujeres, asumiendo la heterosexualidad y roles complementarios para ellos, lo que hace que las relaciones entre personas del mismo sexo sean problemáticas ya que no encajan en aquel modelo complementario. Las personas que viven y aman fuera de los límites de la heteronormatividad se convierten en víctimas del sexismo.

Observa cómo se manifiesta el sexismo en nuestra vida cotidiana juntos. Al considerar el cuerpo de Cristo y todos sus miembros, intenta ser curioso: ¿Cómo reconocemos el sexismo como una forma de enfermedad que daña el cuerpo de Cristo? ¿Cómo podemos sanarnos y honrar a todos los diversos miembros que pertenecen a Cristo?

—Clare Josef-Maier



El Daño se Propaga a Través de las Ideas, No de la Tos

Como médico infantil, hablo con los niños y sus familias todo el día. Mi trabajo es cuidar de su salud. Pienso en vacunas, resfriados, control de la natalidad y los primeros pasos de los bebés. Pero también pienso en la justicia para niños y niñas, o la igualdad de género.

Tengo que pensar en ello. El sexismo y la homofobia hacen daño a mis pacientes igual que los gérmenes y los virus. El sarampión provoca una erupción cutánea. El sexismo y el trato injusto dejan otras marcas en mis pacientes.

Mis pacientes adolescentes son dos veces más propensas a sufrir depresión, dos veces más propensas a padecer de ansiedad, cuatro veces más propensas a sufrir de un desorden alimentario y cinco veces más propensas a sufrir violencia sexual. Detectar estos problemas, ayudar a mis pacientes a superarlos y consolarlos es una parte importante de mi trabajo. Pero estos daños no son causados por la biología. No hay gérmenes ni tumores involucrados. En cambio, ocurren debido a sistemas sexistas e injustos. Son causados por normas e historias que les quitan poder a las niñas y a las mujeres.

Esto es aún más evidente con mis pacientes LGBTQIA+. Se enfrentan a la misma injusticia, pero aún más. El sexismo, la transfobia, la homofobia y otras estructuras de poder injustas y los prejuicios causan estos problemas, no la biología. Estos daños se propagan a través de ideas, no de la tos.

El trato injusto por motivos de sexo o género no es natural ni inevitable. Es causado por estructuras de poder que nosotros, como sociedad, seguimos apoyando. Está vinculado a nuestros sistemas económicos y políticos. Pero como médico infantil, debo mantener la esperanza.

Para mí, la igualdad de género significa crear un mundo nuevo. Un mundo en el que el poder no se utilice para encasillar a los niños y las niñas. Un mundo en el que todos sean verdaderamente libres, no solo para vivir, sino para vivir sin límites ni daños. La igualdad de género es un mundo en el que el poder y los problemas de salud no están relacionados.

También veo indicios de este mundo mejor en mis pacientes. Veo su alegría cuando se dan cuenta de lo fuertes que son. Veo su emoción cuando prueban algo nuevo y diferente. Veo el alivio mientras hablamos de sus cuerpos de forma positiva, cuando los años de vergüenza y bochorno se desvanecen. Los inicios de un mundo justo ya están dentro de ellos. Solo tenemos que ayudarles a crecer, sanos y fuertes.

—Anthony J. “A.J.” Mell

La Historia de Jay

Quiero contarles una historia sobre mi amigo Jay. Su trayectoria demuestra cómo el sexismo y la homofobia perjudican a las personas, y también muestra cómo la amplia acogida que ofrece la doctrina social de la ELCA puede proporcionar sanación y fomentar la acogida y el florecimiento para todos.

Jay se crio en un hogar cristiano tradicional y, cuando llegó el momento de ir a la universidad, eligió una escuela cristiana conservadora. Durante su segundo semestre, él se enamoró por primera vez de un hombre. Jay luchó contra estos sentimientos y se preguntó si Dios lo amaría si era gay. Poco a poco, Jay comenzó a aceptar su sexualidad y, con valentía, les dijo a algunos amigos cercanos que era gay. Lo que sucedió después fue devastador. Cuando los líderes del dormitorio de Jay se enteraron de que era gay, le dijeron: “Dios creó al hombre y a la mujer. Los hombres son la cabeza de la familia y ser gay es un pecado.” En clase, Jay escuchó que los hombres gay y las lesbianas son impuros y pueden corromper a los demás. En sus declaraciones oficiales, la universidad enseñaba opiniones sexistas y homófobas según las cuales Dios quiere que todas las personas sean heterosexuales. Lo peor de la experiencia de Jay fue cuando sus padres lo obligaron a someterse a una terapia de conversión. Ahora, a sus veintitantos años, Jay sigue atormentado por los efectos traumáticos de esa terapia antigay.

Afortunadamente, sus amigos de apoyo le ayudaron a verse como un hermoso ser creado por Dios, y se trasladó a una universidad luterana que rechazaba las enseñanzas sexistas y homófobas. Allí, Jay se unió al grupo de estudiantes queer y descubrió que la mayoría de los profesores aceptaban a los estudiantes LGBTQIA+. Fue bien recibido en la comunidad del ministerio del campus y en el departamento de religión. Jay experimentó muchos de los valores articulados en Fe, sexismo y justicia: Un llamado a la acción. La diversidad refleja la maravilla de la creación de Dios. Florecer significa tener relaciones éticas y amorosas. La justicia con el prójimo es para todos. En su discurso en la capilla para estudiantes de último año, Jay habló sobre la libertad cristiana y la aceptación que experimentó en su nueva universidad. Celebró su identidad como hijo de Dios, libre del sexismo y de la homofobia. Y Jay agradeció a esta comunidad por, literalmente salvarle la vida.

Al reflexionar sobre el daño causado por el sexismo, la homofobia y la transfobia, espero que recuerden a Jay. Siéntanse orgullosos de las enseñanzas de la ELCA. La enseñanza social de nuestra iglesia no solo rechaza el patriarcado y el sexismo, también nos llama a la creación esperada por Dios como un lugar de justicia entre vecinos, libertad cristiana, autenticidad y prosperidad para todos.

—Mary Elise Lowe

Amor y Comprensión

Unas semanas después de revelar mi identidad transgénero a mi congregación, un miembro me pidió que nos reuniéramos para responder algunas preguntas. Este hombre, al que llamaré George, era mayor, de unos cincuenta o sesenta años. Había trabajado toda su vida adulta en una fábrica y como voluntario en la iglesia. Acepté, tanto porque George me caía bien y confiaba en sus intenciones, cuanto porque rara vez rechazo una oportunidad para hablar de mí mismo.

Nos sentamos en la cabina de la camioneta de George, y él me aseguró que apoyaba mi transición, o al menos *quería* apoyarla, ya que era importante y parecía hacerme feliz. El problema, dijo, era que simplemente no tenía sentido. Si pudiera explicárselo de manera que él lo entendiera, estaría de mi lado, me llamaría por mi nombre y usaría las palabras adecuadas, todo. Solo necesitaba entenderlo primero.

Hice todo lo posible por explicarlo. Ya había pensado mucho en cómo se lo explicaría a las personas que no lo entendieran; tenía preparadas metáforas, ejemplos e incluso chistes. En aquel tiempo, no hacía mucho que conocía la palabra “transgénero” y aún menos tiempo sabía que se aplicaba a mí, pero tenía mucha práctica en defenderme. Antes de saber que podía ser un niño, siempre intentaba explicar por qué se me daba tan mal ser niña. Ahora tenía *palabras* para expresar lo que siempre había sentido, y tener palabras para expresar las cosas lo cambia todo, porque las palabras son la prueba de que otras personas han sentido lo mismo que yo, lo que yo creía que solo yo sentía.

No recuerdo mucho de lo que dije. Recuerdo algunas preguntas de George, pero no muchas. No creo que ese día saliera de allí con una comprensión perfecta de la experiencia transgénero. Quizás algunas cosas le parecieran más lógicas. Otras, probablemente menos. Sin embargo, creo que, en algún momento de nuestra conversación, George cambió de opinión y decidió que comprender no era lo más importante. Él no tenía que comprenderme para ser amable, cortés o generoso.

Cuando me cuesta entender a mi vecino, cuando me sorprenden y confunden otras culturas, vidas y valores diferentes a los míos, intento recordar aquel día en la camioneta de George, viéndole luchar por entenderme y decidir que me aceptaba tal y como era. En lugar de esperar a que las vidas y los corazones desconocidos *adquieran sentido* antes de decidir si puedo amarlos, intento amar primero, y he descubierto que a menudo es mucho más fácil entender a las personas cuando ya las amamos.

—Beau deForest

Pensando Más Allá del Binario

Mi esposa tiene 25 semanas de embarazada y mi experiencia con el embarazo ha sido diferente a la manera que otras personas anticipan un niño. Como persona no binaria (no necesariamente masculina o femenina), pero transmasculina (más cómoda con una presentación masculina), ha sido una lección sobre cómo se separa la masculinidad de la maternidad y la crianza, como si la voz del segundo progenitor, el contacto de su mano sobre el vientre embarazado, participar en la toma de decisiones sobre una nueva vida, etc., no fueran importantes si tu voz es más grave o tu pelo más corto. A menudo me tratan como a una persona desinteresada, como a muchos padres, pero va más allá porque se da por sentado que no tengo una relación genética con mi hijo. Solo soy el cónyuge, no el otro progenitor. Los médicos y enfermeros le hacen a mi mujer preguntas para las que se supone que yo no tengo respuesta ni opinión. Le ofrecen a ella oportunidades para interactuar con el bebé en las citas médicas, pero no lo extienden a mí. El hecho de que una persona masculina no dé a luz no significa que no quiera participar. Del mismo modo, el hecho de que alguien que puede, pero no quiere, tener hijos no significa que no quiera ser padre.

Hay algunos papás que me aceptan en su círculo, pero en general, el mundo de la paternidad cisgénero me relega al espacio de la maternidad debido a mi experiencia de vida. Por el contrario, los amigos que todavía me ven como una mujer esperan que sepa todos los detalles como si fuera mi cuerpo el que estuviera embarazado. Es una cruel ironía que, al haber elegido no tener hijos, se me niegue la experiencia de la “paternidad” y luego se me castigue por no comprometerme al nivel de una “maternidad” aceptable. Solo quiero ser padre, pero la combinación de sexismo, homofobia y transfobia hace que las cosas sean más difíciles de lo que deberían ser.

El resultado es que mi comunidad parental es bastante pequeña, limitada a personas que son como yo: padres transmasculinos que, en su mayoría, no han dado a luz a sus hijos, pero que están comprometidos con criarlos en y alrededor de un nuevo gentil tipo de masculinidad. Este nuevo tipo de masculinidad deja espacio para la crianza de los hijos y que ejemplifica a los padres (mamás, papás, rens, etc.) activos en la vida de sus hijos, y que, con suerte, nos da espacio a todos para experimentar la llamada a la paternidad, donde aprendemos a amar como Dios Padre, Madre y Progenitor nos ama.

—Keats Miles-Wallace

Tema para el cuaderno de reflejos:

¿Cómo influyen todos los aspectos de tu identidad en tus experiencias con el patriarcado y el sexismo?

This image shows a single sheet of white paper with horizontal blue ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.



Oh, Ser Sagrado, te escucho.
Mi respiración me recuerda nuestra relación.
Tú eres mi fuente de vida y mi forma de ser.
Me recuerda que soy un recipiente tuyo y que tú me llenas con tu santidad.
Tú tomas este ser ordinario y creas una relación simbiótica que me invita a depender de ti, al mismo tiempo en que me aseguras que soy suficiente.

Tu gracia y misericordia abundan.

Ayúdame a escuchar hoy lo que me susurras, para que pueda comprender plenamente quién soy en ti.

Amén.

¿Qué Quiere Decir la Gente Cuando Habla de “Masculinidad Tóxica”?

Fue alrededor de 2015 cuando, las referencias al problema de la “masculinidad tóxica” al que se enfrenta la sociedad se hicieron virales, apareciendo en los medios de comunicación tradicionales y en las redes sociales, y entrando en el lenguaje cotidiano. Aunque el término es popular, las personas que lo utilizan no siempre tienen claro qué significa. *¿A qué se refieren las personas cuando hablan de la “masculinidad tóxica”?*

Los orígenes de la “masculinidad tóxica”

La primera referencia a la “masculinidad tóxica” se atribuye al psicólogo Shepherd Bliss, quien introdujo el término en la década de 1980 para describir la “enfermedad” que observaba en la forma de ser masculina de los hombres, que fomentaba comportamientos autoritarios. En las próximas décadas el término se extendió en los círculos intelectuales y activistas sociales durante las décadas siguientes y siguió apareciendo en textos psicológicos y feministas. La “masculinidad tóxica” se convirtió en un término útil para describir una expresión destructiva de la masculinidad que implicaba un comportamiento autoritario y controlador.

La “masculinidad tóxica” se vuelve viral

El término irrumpió con fuerza en la cultura popular a mediados de la década de 2010, impulsado por el movimiento #MeToo y de las revelaciones de comportamientos peligrosos y dañinos perpetrados por hombres famosos. De repente periodistas, comentaristas y la gente común comenzaron a discutir la “masculinidad tóxica” de hombres famosos en el cine, las impresas, y la política acusados de agresión sexual y violación. La “masculinidad tóxica” se pensaba como la causa fundamental de los comportamientos de los grupos racistas y los autores de tiroteos en escuelas. El término siguió ganando terreno en Estados Unidos y Europa occidental a finales de la década de 2010, alcanzando su punto culminante alrededor del 2019. Sigue siendo relevante en los debates públicos sobre género en la actualidad, especialmente cuando se aborda la violencia masculina y se destaca la crisis de salud pública que suponen los problemas de salud mental de los hombres y sus desproporcionadas tasas de suicidio.

Definición de “masculinidad tóxica”

A pesar de la reciente popularidad del término, pocos escritores y expertos públicos que lo utilizan ofrecen

una definición clara. Para mi disertación doctoral quería establecer una definición ampliamente aceptada de “masculinidad tóxica,” por lo que realicé una serie de encuestas de opinión pública originales a una muestra aleatoria de miles de estadounidenses. Hice preguntas muy diversas relacionadas con este concepto, pero la más importante puede haber sido: “¿Qué significa para ti la “masculinidad tóxica”?” La gente escribió respuestas abiertas a esta pregunta y yo las analicé utilizando modelos de análisis de texto con programas de procesamiento estadístico para comprender cómo el estadounidense define el término “masculinidad tóxica.”

He descubierto que la gente define la masculinidad tóxica *como un tipo de masculinidad que lleva a los hombres y a los niños a comportarse de **manera dañina** para establecer o restablecer un sentido de superioridad sobre los demás.*

La tendencia más sorprendente de estas respuestas fue que las personas definieron la “masculinidad tóxica” como un comportamiento masculino que causa daño, ya sea directamente (a través de la violencia física) o indirectamente (excluyendo a otros para asegurarse de que sus voces no se tengan en cuenta en las decisiones que les afectan). Este comportamiento dañino suele ser la respuesta de una persona a una pérdida percibida de estatus social o cuando alguien cuestiona su masculinidad. Cuando se manifiesta la “masculinidad tóxica,” esta toxicidad puede considerarse un intento retorcido de una persona para restablecer su masculinidad o el orden social colectivo en el que los hombres sienten que deben dominar a los demás y controlar sus decisiones y comportamiento.

—Alexander Jensen



¿Cómo puedo participar en el desmantelamiento del patriarcado?

Como obispo de la ELCA, sé que desmantelar el patriarcado no es solo una idea abstracta, sino un trabajo diario e intencionado. Una forma concreta de hacerlo es invitando activamente a las mujeres a ocupar puestos de liderazgo, no como un gesto simbólico, sino asegurándome de que tengan autoridad real, poder de decisión y el apoyo que necesitan para prosperar. Esto significa defender a las mujeres en puestos de los que han sido excluidas históricamente, orientarlas y patrocinarlas, y abordar las barreras sistémicas que les dificultan el liderazgo en comparación con los hombres. También significa reconocer cuándo debo dar un paso atrás. Como obispo, mi voz se propaga, pero eso no significa que siempre tenga que ser la más alta en la sala. Intento crear deliberadamente un espacio para que las mujeres hablen primero, amplificando sus voces en lugar de la mía y desafiando los sistemas que minimizan o ignoran sus contribuciones. Este trabajo es continuo, pero esencial.

—William “Bill” Tesch

Yo desmantelo el patriarcado al tener presente su presencia constante y casi invisible. Reconociendo mi miopía y practicando la autoconciencia por encima de todo. Esforzándome por ser humilde, responsable y equitativo en las decisiones y acciones que mi identidad y mis funciones me permiten. Preguntando “¿por qué?” muchas veces y no aceptando respuestas inadecuadas. Practicando la paciencia y la persistencia al confrontar y educar. Recordando que yo también tengo mucho que aprender. Rodearme de personas valientes y honestas. No perder nunca la oportunidad de modificar o cambiar el sistema de lo que ha sido a lo que puede ser. Predicando el evangelio y viviendo el discipulado.

—Brian Maas

Desmantelar el patriarcado no es algo que se hace de una sola vez, sino que es un compromiso de por vida con la equidad, la humildad y la justicia. Se trata de transformar los sistemas y a nosotros mismos. Por lo tanto, pregúntate: ¿qué poder tengo y cómo puedo utilizarlo para cambiar el discurso? El cambio comienza cerca, en las conversaciones, las decisiones y las comunidades. El trabajo es complicado, pero necesario. Y avanza cuando todos nos movilizamos. Creo que es fundamental cuestionar las normas que se centran en el dominio masculino o recompensan la masculinidad tóxica y debemos abogar por la equidad en el liderazgo, los salarios y la representación. En tus propios círculos, cuestiona los chistes sexistas, interrumpe los prejuicios y da ejemplo de consentimiento y respeto mutuo. Apoya las políticas que promueven el permiso parental, la justicia reproductiva y la protección contra la violencia de género.

—Kevin Strickland

¿Es la Masculinidad Siempre Tóxica? Un Rotundo “¡No!”

En mi última entrada, exploré el significado de la masculinidad tóxica, definiéndola como *un tipo de masculinidad que lleva a los hombres y los niños a comportarse de manera dañina para establecer o restablecer un sentido de superioridad sobre los demás. Esto suele hacerse en respuesta a alguna pérdida percibida o al cuestionamiento de su masculinidad o para restablecer el dominio social y político de los hombres sobre los demás.* Cuando se habla de “masculinidad tóxica,” significa un comportamiento masculino que causa daño a otras personas de forma directa o indirecta.

No todas las expresiones de masculinidad son perjudiciales o “tóxicas.” La masculinidad se celebra ampliamente a través de expresiones positivas de valores como la autenticidad, la responsabilidad, el valor, la resiliencia y el respeto hacia los demás. Las personas pueden ver estas cualidades masculinas positivas en toda la sociedad, pero especialmente entre los adultos que se preocupan por transmitir estas a los niños. Además, las enseñanzas de Cristo describen un tipo de masculinidad que enfatiza una generosidad amorosa y empática hacia los demás, guiada por un sentido de la justicia. Este tipo de masculinidad es virtuosa y tiene claros beneficios que permiten a todas las personas prosperar.

Dando sentido a la “masculinidad tóxica” entre culturas

Diferentes grupos de personas valoran diferentes aspectos de la masculinidad debido a los valores culturales, sociales y religiosos de su comunidad. El contexto es importante cuando queremos exponer la masculinidad tóxica y fomentar la masculinidad positiva. Nuestra diversidad de orígenes humanos hace difícil defender un “ideal” de masculinidad, ya que este ideal puede variar entre hombres y niños de acuerdo a su raza, etnia, capacidad física, religión, y clase socioeconómica. Las personas de géneros distintos y de diferentes grupos culturales y demográficos responden de diversas maneras a la masculinidad tóxica, desde la resistencia hasta la reivindicación cultural. Debatir y cambiar las masculinidades tóxicas requiere cuidado y curiosidad, porque todos debemos reflexionar sobre los diversos contextos y las formas en que el poder y los privilegios nos afectan a todos.

Cómo podemos promover una masculinidad más saludable

En su búsqueda por demostrar o recuperar su masculinidad ante los ojos de los demás, los hombres deben evitar comportamientos dañinos de “hombre duro” y, en su lugar, esforzarse por cultivar expresiones positivas de masculinidad que hagan hincapié en el respeto y la inteligencia emocional.

¿Qué podemos hacer para promover esto? Debemos esforzarnos por contrarrestar las formas dañinas de masculinidad enseñando a nuestros hijos que la justicia no se consigue haciendo daño a los demás, aunque nosotros hayamos sido víctimas de ello.

En nuestras comunidades, escuelas e iglesias, debemos enseñarle a los niños y a los hombres que deben expresar emociones difíciles a través de vías productivas y positivas; que buscar ayuda y desear hablar abiertamente sobre los sentimientos de insuficiencia, pérdida y amenaza, en lugar de dejarlos enconarse, es un signo de *fortaleza* y no de debilidad. Debemos basarnos en estos valores positivos —autenticidad, responsabilidad, valentía, resiliencia, respeto, empatía, generosidad y justicia— y compartirlos con los demás para que todos podamos prosperar.

—Alexander Jensen





¿Cómo puedo participar en el dismantelamiento del patriarcado?

Escucho atentamente a los demás, mientras trato de desentrañar los hilos patriarcales que se entretejieron en mi ser desde mi nacimiento. Reconocer estos patrones me ayuda a despojarse de ellos a medida que surgen en mi vida. En el camino, nutro mi espíritu, aceptando la tristeza, la ira y el dolor no como cargas, sino como testimonios sagrados, pruebas de mi humanidad y de mi conexión con un mundo caótico. En medio de esta confusión, busco la alegría como afirmación de mi conexión inquebrantable con los demás y con la lucha por la justicia.

La gratitud y la amabilidad son mis actos desafiantes de rebelión. Me arman para la lucha, me abren los ojos al privilegio sin culpa y transforman la vergüenza en acciones audaces y decididas. No viajo solo; me aferro a personas compasivas y decididas cuyo apoyo inquebrantable, solidaridad y aliento me mantienen firme en mi responsabilidad y me empujan cada vez más hacia la liberación.

—Iván A. Pérez

Transformados Juntos: un Testimonio de Masculinidad Tierna

En su tranquilo apartamento del centro de la ciudad, mi abuelo vivía de forma sencilla. Su espacio olía a café y a loción Bay Rum para después del afeitado. Llevaba los mismos anteojos de los años 70 desde hacía años, sus trajes siempre estaban impecables y su rostro recién afeitado. La luz del sol entraba por las ventanas y llenaba de calor el pequeño apartamento.

Veterano de la Guerra de Corea, cumplió con su deber con dignidad, encarnando la gentileza, el humor y la vulnerabilidad. Esa fue mi primera comprensión de la masculinidad: una masculinidad basada en el cuidado, no en el control. A medida que fui creciendo, me encontré con una masculinidad más dura, que exigía rigidez y cólera. Mi abuelo era diferente.

Rara vez mostraba su dolor, ya que le habían enseñado a guardárselo para sí mismo. Sin embargo, en pequeños detalles, me dejaba ver su ternura. Cuando le pedí que me afeitara la cara como él se afeitaba la suya, no vaciló. Me colocó una toalla sobre los hombros, me untó crema de afeitar en la barbilla y, con una navaja cerrada, fingió afeitarme. Ese simple gesto era amor en acción, una masculinidad libre de miedo, construida sobre la compasión. Esos momentos, aparentemente ordinarios en ese momento, se revelarían más tarde como afirmaciones de mi identidad transgénero en evolución.

Mi abuelo no era perfecto y discrepábamos en muchas cosas. Pero él cultivó nuestra relación, sin obligarme nunca a encajarme en un molde para que fuera más aceptable para el mundo. Me recordaba que me amaba. Ese amor me ayudó a ver el género como lo que era: una construcción, no una verdad. Su tierna masculinidad me dio la fuerza para resistir las expectativas de la sociedad y aceptar mi propio camino.

En sus últimos días, nuestros papeles se invirtieron. Nos sentamos al aire libre, bajo el cálido sol que ahora brillaba sobre su rostro sin afeitar. La misma luz que una vez llenó su apartamento ahora nos bañaba en un silencio cómplice. Encendí una maquinilla eléctrica y comencé a afeitarlo. Él sonrió y me agarró del brazo y se le llenaron los ojos de lágrimas.

Aquí yacía un hombre que había servido a su país con honor y a su familia con amor. El mundo podría haber esperado que se endureciera con el tiempo, pero en cambio, siguió siendo amable, tenaz y cariñoso. La sociedad nos dice que la masculinidad debe dominar y controlar, abrazando el estoicismo y las normas rígidas. Pero el ejemplo de mi abuelo contaba una historia diferente, una historia de fortaleza en la vulnerabilidad. Su legado me recuerda que la masculinidad puede redefinirse, cocreando con Dios un mundo compasivo, resiliente y amoroso.

—Margarette Ouji

Cartas Desde la Casilla de los Hombres: Reescribiendo la Historia de la Masculinidad

Me encanta ser hombre,
no querría ser nadie más,
escribo cartas para ir más allá de mis límites.

He estado explorando más mi interior,
abriendo ventanas y puertas a mí mismo,
cada rincón y pasillo,
repeticiones en lo más profundo de mí mismo.

Encontré el techo y el suelo,
sentí emociones nunca antes experimentadas,
me topé con un muro y entonces vi...
que estaba en guerra conmigo mismo.

En la pared había escritos,
historias ya escritas
historias ocultas que me fueron reveladas
sobre lo que es o no es un hombre.

Descripciones sociales
representaciones culturales

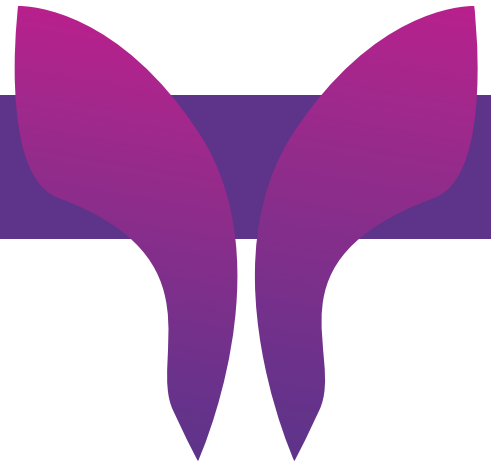
Trazadas como escrituras sagradas e
imágenes multimediales
definiciones rígidas y estrictas,
ficciones poco realistas como elementos fijos

mis sentidos fueron censurados
incluso cuando eran sinceros

Me dijeron que si me quedaba quieto
encajaría, pero no encajaba
seguía atado, seguía restringido
hasta que me enfermé gravemente.

Demasiado pequeña y limitante,
esta caja apenas me ayuda a transportarme,
no está hecha para vivir en ella
no es un sarcófago donde enterrarme.

Vertí mis emociones en esta nota
y me dijeron que la doblara y la guardara
pero sostengo mi bolígrafo
para dejarlo ir fui hacia adentro



y escribí un poema que brota
de donde comienza mi alma.

Estoy boxeando estas cajas en las que intentan encerrarme.
Estoy boxeando estas cajas en las que intentan encerrarme.
Estoy boxeando estas cajas en las que intentan encerrarme.

Respiro, exhalo.

No pueden encerrarme

Comparto relatos heredados de mis antepasados,
algunos de los cuales aprecio
y otros me avergüenzan y me hacen sentir incómodo.

Mi cuerpo guarda viejas heridas de hace mucho tiempo
tan profundamente arraigadas que me pregunto si alguna vez desaparecerán.

Las historias creadas por el hombre hicieron al hombre
violento y dominante,
genocida y colonizador.
Llegaron de lugares antiguos
y me persiguieron durante generaciones.

Los libretos entraron e infiltraron
el estado mental de todos los hombres
como reclusos encarcelados, un fuego infernal que ha carbonizado nuestros corazones
y cicatrizado nuestras naciones.

Lo que se construyó para contenerme es
restrictivo y limitante.

Ahogándome, asfixiándome
los mismos trazos que ahora me pintan
me hacen daño
a una edad temprana la caja que me dieron
se convirtió en una jaula que me esclavizó.

Cuatro paredes como una bóveda que se cierran sobre mí, no es culpa mía, pero es mi responsabilidad
encontrar nuevos resultados y posibilidades,
romper el molde y ser completamente libre.

Estoy boxeando estas cajas en las que intentan encerrarme.
Estoy boxeando estas cajas en las que intentan encerrarme.
Estoy boxeando estas cajas en las que intentan encerrarme.

Respiro, exhalo

No pueden encerrarme

¿Soy un boxeador de sombras
o un bailarín de las sombras?

Todo este trauma
puedo transferirlo
o puedo transformarlo.

No para enmascarar y actuar
ni para proteger y defender
sino para abordar no suprimir
lo que sentía como una amenaza.

Tengo que sanar, Tengo que sanar.

Las emociones que rechazo
Debo aprender a aceptarlas

Esta es la recta final,
¿puede mi alma estirarse para sentirse como en casa en mi propio pecho,
sin más respiraciones superficiales? ¿Puedo mantener la profundidad?
Queda mucho camino por recorrer, aún no lo sé.

Incluso mis impulsos más bajos
tienen un propósito mayor
sí aprendo a cultivarlos
antes de que salgan a la superficie

Existe una tendencia a condenar cualquier indicio de feminidad
o cualquier apariencia de sinónimos similares como si fuera un pecado.

Pero estoy escribiendo mis errores comenzando por mí mismo.

Descargando este equipaje, desenvolviendo el paquete con mi cuaderno y mi bolígrafo
escribo un pasaje como un rito de iniciación
creando capítulos para que los hombres los corrijan.

La única salida es escribir para salir adelante,
así que escribo una nueva historia, más honesta y verdadera.

Estoy boxeando estas cajas en las que intentan encerrarme.
Estoy boxeando estas cajas en las que intentan encerrarme.
Estoy boxeando estas cajas en las que intentan encerrarme.

Respiro, exhalo.

No pueden encerrarme

¿Qué tipo de hombre seré?
¿Qué legado dejaré? Todo
depende de cómo dirijo, de los
principios que defiendo y de
cómo siembro mi semilla.

Necesito más apoyo y recursos. Y necesito
una sala de escritores
abriendo más espacio para respirar.

Juntos respiramos más profundamente, así que
busco a mis hermanos
porque soy el guardián de mis hermanos y
nos necesitamos mutuamente
para mantenerme como yo los mantengo a ellos; podemos
mantenernos unos a otros:

Para estar cerca, estar seguros,
ser responsables, estar bien, ser fuertes
escribí esta canción sobre la libertad para que podamos seguir adelante.

La masculinidad y la divinidad
para vernos como Dios nos ve

En este fuego sagrado resistimos
todas las mentiras que nunca pensaron que podríamos soporta

No para la validación,
sino para la liberación colectiva,
el deber y la obligación
hacia la próxima generación.

No para eliminarlos, sino para formar hombres
que sean compasivos y valientes.

Con cada una de nuestras respiraciones
la caja se vuelve más elegante y espaciosa

No más malos ejemplos ni malas excusas
eso es lo que produce la pobreza

La riqueza de la integridad puede acabar con esta pobreza.
Podemos honrar a las mujeres como compañeras, no como propiedad,
y hacernos responsables con respeto y honestidad

Dicen que es difícil encontrar un buen hombre,
¿es difícil ser un buen hombre?

Si quiero ver un cambio, entonces tiene que
empezar por mí,
y por ti
y podemos ser
incluso mejores de lo que nuestros padres fueron enseñados a ser
y vivir los sueños por los que lucharon nuestros antepasados.

La caja se convierte en el mejor regalo cuando invertimos
en el presente

Tanto nuestra gentileza como nuestra fuerza están
conectadas y protegidas.

Fabricación de herramientas e instrumentos
parte de nuestro arsenal de armas

Podemos estudiar el arte de la guerra
o simplemente dedicarnos al arte

De las inseguridades a la seguridad en los hombres cuando
armonizamos el corazón y la cabeza
nuestra caja respira puede convertir nuestro cementerio
en un jardín.

*Estoy boxeando estas cajas en las que intentan encerrarme.
Estoy boxeando estas cajas en las que intentan encerrarme.
Estoy boxeando estas cajas en las que intentan encerrarme.*

Respiro, exhalo.

No pueden encerrarme

—Joe Davis

Para escuchar una grabación de esta pieza
leída por la poeta, escanee el código
QR aquí o visite ELCA.org/genderjustice.



Confesión y Arrepentimiento: ¿Qué Significa Esto?

¿Qué es la confesión?

Lutero nos enseña que la confesión tiene dos partes que funcionan juntas: le contamos a Dios nuestros pecados y recibimos el perdón de Dios (Catecismo Menor, Parte V: Confesión). * Cuando confesamos, estamos viviendo nuestra fe: estamos siendo honestos acerca de las formas en que nos hemos lastimado a nosotros mismos, al prójimo y a la creación, tanto por lo que hemos hecho como por lo que hemos dejado de hacer. Imagínate que estás de pie bajo una luz brillante: todo es visible, pero en lugar de provocar miedo, se convierte en liberación. No importa lo que confieses, el amor de Dios nunca te abandonará: es una promesa.

¿Qué es el arrepentimiento?

El arrepentimiento va más allá de simplemente sentirse malo por lo que hemos hecho mal. Se trata de un cambio verdadero en nuestra forma de vivir y actuar. Piensa en ello como dar un giro completo, alejándonos de los caminos dañinos y acercándonos al camino de amor y justicia de Dios. Vale aclarar que, no hacemos este giro por nuestra propia fuerza. El Espíritu Santo hace esta obra en nosotros, dándonos el valor para pensar y vivir de manera diferente. Lutero explica en los Artículos de Esmalcalda que el verdadero arrepentimiento incluye tanto estar verdaderamente arrepentidos de nuestros pecados como creer profundamente que Cristo perdona todos y cada uno de los pecados (Artículos de Esmalcalda, Parte III, Artículo III). * Esta unión entre el ser y el creer conduce a un cambio en nuestra forma de actuar y vivir; conduce a la transformación.

Preguntas difíciles que hay que considerar:

- ¿Hemos sentido un dolor genuino sobre los pecados del sexismo y el patriarcado?
- ¿Entendemos cómo estos pecados le han hecho daño a las personas a lo largo de generaciones, en sus cuerpos, mentes y espíritus?
- ¿Estamos preparados para que este dolor nos cambie?
- ¿Podemos confiar en que, incluso cuando nos enfrentamos a estas difíciles verdades, el perdón de Cristo está con nosotros, ayudándonos a sanar y a liberarnos de estos patrones?

¿Qué pasa si aún no están preparados?

Si estás leyendo estas preguntas y piensas “No siento ese pesar” o “No estoy segura o seguro de ver el problema,” no eres la única persona. Aquí hay algunas cosas que se deben tener en cuenta:

- Empieza por escuchar las experiencias de los demás sin defenderte ni dar explicaciones
- Pídele a Dios que te ayude a comprender más profundamente las necesidades de tus vecinos.
- Únete a otras personas para estudiar cómo estos sistemas afectan a personas reales.
- Sé paciente contigo mismo y mantén una actitud abierta a nuevos conocimientos.
- Recuerda que el cuestionamiento y la incertidumbre forman parte del crecimiento en nuestro camino hacia la fe.

¿Por qué hacemos esto?

No nos confesamos y nos arrepentimos para ganarnos el amor de Dios, porque ya lo tenemos. Lo hacemos porque somos hijos/hijas amados/amadas de Dios, y siendo honestos con respecto a nuestros errores nos ayuda a fortalecer nuestra relación con Dios y con nuestros prójimos. Esto puede suceder en una oración silenciosa, durante la adoración o hablando con un líder espiritual. Cada vez que practicamos la confesión y el arrepentimiento, estamos respondiendo al llamado de Dios para ser íntegros y participar en la sanación de nuestro mundo.

—Leila Ortiz

*Martín Lutero, Catecismo Menor (1529), Parte V: Confesión y Artículos de Esmalcalda (1537), Parte III, Artículo III

Modificando la Vida

Una vez, un amigo y yo asistimos a un servicio religioso en la capilla de una universidad grande. Para nuestra sorpresa, la ceremonia incluía una confesión colectiva de pecados; lo más inquietante fue que no fue seguida de una declaración de perdón. Ambos sentimos que el ritual estaba incompleto, no solo por la ausencia de una declaración formal, sino, más profundamente, porque, tras haber admitido nuestro quebrantamiento, nos quedamos sin sanación y sin capacidad de actuar. Una vez que salimos del edificio, nos dijimos palabras de absolución. No recuerdo exactamente qué palabras utilizamos.

Sin embargo, recuerdo claramente algunas de las palabras del Libro de Servicio e Himnario que se utilizaba durante mi infancia. Después de que la congregación confesaba, como parte de la absolución, el pastor oraba para que Dios nos concediera tiempo para enmendar nuestras vidas. Esa oración es igualmente apropiada para los pecados personales y sociales, porque reconoce que el pecado invade a cada uno de nosotros/nosotras y a todo el cuerpo de Cristo de maneras que no son fáciles de expulsar. Necesitamos tiempo para aprender nuevas formas de actuar. El patriarcado y el sexismo son pecados tenaces. Acechan en nuestro interior y están arraigados en nuestra cultura y nuestras instituciones, incluso cuando los hemos repudiado y hemos sido perdonados. Enmendar nuestras vidas, individual y colectivamente, requiere tiempo, así como repetidas confesiones y perdón.

Aquí hay un ejemplo. En una reunión de teólogos y líderes eclesiásticos, cantamos del nuevo Libro Luterano de Adoración. Sus editores se habían esforzado por eliminar el lenguaje sexista referido a los seres humanos. Sin embargo, estas palabras se mantuvieron: “Unid vuestras manos, hermanos en la fe, sea cual sea vuestra raza; quien sirve a mi Padre como un hijo es sin duda mi pariente.” En lugar de unirme a ese verso, tiré mi himnario sobre la silla y me quedé de pie en silencio, en señal de protesta. Como estaba cerca de la parte delantera de la asamblea, mi reacción fue visible para casi todos. En la reunión social que siguió, tanto mujeres como hombres se unieron a mi lamento. Incluso sin formas litúrgicas, estábamos confesando que estamos sumidos en el sexismo; y nos rogábamos unos a otros que aprovecháramos la oportunidad que nos brinda la misericordia divina para dar un paso más hacia la comunidad amorosa y justa que Dios quiere para nosotros. Enmendar nuestras vidas, individual y colectivamente, requiere tiempo, así como confesión y perdón repetidos.

Juntos seguimos adelante: confesando, siendo perdonados, empezando de nuevo.

—L. DeAne Lagerquist

Cristo Transfigurado, Transfórmalos con tu Amor

En la semana de la Transfiguración de 2018, nuestra hija de 22 años nos dijo a mi esposa Allison y a mí que en realidad era nuestro hijo transgénero, con un nuevo nombre: Beau. Fue un duro aprendizaje de amor para nosotros. Beau estaba listo para revelárselo solo a nosotros y a su hermana mayor. Así que hablamos, leímos y estudiamos juntos, oramos, nos preguntamos e imaginamos juntos. Cuando yo (como pastor de una pequeña congregación de la ELCA) estaba listo para subir al púlpito el Domingo de la Transfiguración, pude predicar mi descubrimiento sin revelar en voz alta el secreto que se estaba desarrollando en nuestra familia. Me di cuenta de que Cristo se transfiguró ante sus tres seres queridos más cercanos —Pedro, Juan y Santiago— revelándoles su verdadera naturaleza, para que ellos pudieran ser transformados por esa revelación y alcanzar un amor, una conexión y una esperanza más profundos.

Dos meses después, Beau estaba listo para contarles a nuestra congregación rural. Estaba asustado, ¿cómo reaccionarían? Pero también sabía que eran su familia inmediata en Cristo y que ya no podía guardar para sí mismo su nueva vida y la alegría recién descubierta. Escribió una carta, que fue aprobada por nuestro consejo y publicada en el boletín informativo. Ese domingo, me permitió compartirla. Lo que dije fue simplemente: “¿Qué queremos para nuestros hijos, sino su felicidad? ¿Han notado lo feliz que ha estado nuestro hijo durante las últimas semanas? Esto se debe a que sabe quién es, quién lo ha hecho Dios. Y para mí: no he perdido una hija. He ganado un hijo. Y como nunca he tenido uno, es algo maravilloso por descubrir. Ahora tengo un hijo.”

Aquellos que tienen el valor y el amor para revelar su verdadero ser, como Beau, como Jesús, nos invitan a transformarnos. Somos nosotros quienes les dificultamos que se revelen. Estamos invitados a recibir su perdón, que nos llega incluso antes de pedirlo. Y es al verlos, al escucharlos, al creer en la revelación de amor y vida que quieren compartir con nosotros— cuando brilla la luz eterna y nos da una mente y un corazón nuevos.

Confesemos cuando la luz transfiguradora de la verdadera revelación de otra persona nos llena de miedo y confusión, y nos lleva a borrar, ignorar o dejar de proteger y animar a esa persona. Recibid el perdón en Jesucristo y dejad que su luz brille a través de todos nosotros y de todo lo que hacemos juntos. Cristo transfigurado, transfórmalos con tu amor, misericordia y gracia.

—Christopher deForest

Justicia de Género en Medio de la Gracia de la Justificación por la Fe

Somos justificadas por la gracia a través de la fe en Cristo, no por nuestros esfuerzos por estar a la medida de un conjunto particular de normas de género. “Ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni mujer; porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús.” (Gálatas 3:28). Al recordar mi propia formación como niña hacia una visión de justicia de género, y al reflexionar sobre los ataques que sufre hoy esa visión, me guió por nuestro bautismo por gracia como un espacio en el que afirmar la libertad de discernir lo que significa respetarnos unos a otros como hijos e hijas de Dios, independientemente de nuestro género o vocación, y acompañar a los demás en ese mismo camino.

Como mujer de la generación X criada en el luteranismo en el norte de Michigan, sentí que había nacido en plena época de cambios culturales, con los movimientos por los derechos civiles y el feminismo, en un momento de transición entre las viejas y las nuevas expectativas sobre lo que podía ser la vida de una mujer. Como niña, para mí era muy importante saber que las mujeres luteranas podían ser ordenadas, porque era una de las muchas señales de que el mundo estaba por fin convirtiéndose en un lugar seguro para que las mujeres pudieran estudiar y seguir su vocación. Sin duda, pocas adultas de mi entorno habían ido a la universidad.

Cuando tenía cinco años, una vecina me dijo: “Cuando seas madre, lo entenderás,” como si tener hijos fuera algo que definiría inevitablemente mi vida. Eso me molestó instintivamente. La mayoría de mi generación parecía dar por sentada la igualdad de género, incluso en mi pueblo rural de clase trabajadora. Las chicas poco femeninas que se destacaban en los deportes eran las líderes autoritarias de mi colegio. Me gustaba su dominio sensato de los espacios públicos. “¡Adelante, chicas!”

Después de que se revocara la decisión *Roe v. Wade*, sentí una disonancia cognitiva. ¿Cómo podían algunos estar celebrando, mientras que otros sentían que a las mujeres se nos decía una vez más que nuestra propia agencia y personalidad siempre debían quedar en segundo plano frente a la maternidad, sin importar las circunstancias? Quizás esta disonancia indique que el Espíritu todavía está trabajando en algo que aún no comprendemos en su totalidad. En respuesta, hice caso a dos instintos de búsqueda de la justicia en medio de la gracia como base de nuestra pertenencia mutua en Cristo.

En primer lugar, contribuí a los esfuerzos por comunicar que la justicia reproductiva significa que una mujer cristiana embarazada tiene la libertad moral de decidir cómo proceder ante un embarazo no deseado o problemático. En segundo lugar, co-creé un espacio para que personas pudieran dialogar sobre el aborto, superando las divisiones existentes. Un pastor del Sínodo Luterano de Missouri y yo hablamos juntos en una mesa redonda sobre las diversas perspectivas cristianas sobre el aborto. Cincuenta personas acudieron procedentes de toda la comunidad. Ambos pensamos que salió bien porque todos los que hablaron se sintieron vistos y escuchados por aquellos con quienes no estaban de acuerdo. Nuestras diferentes convicciones sobre la justicia reproductiva encontraron un hogar en un espacio marcado por nuestra fe compartida en Cristo. Es desde aquí, desde nuestra filiación bautismal, desde donde podemos abordar juntos las preguntas que aún nos atormentan sobre cómo se ve la justicia de género.

—Amy Carr

¿Cómo Leen los Luteranos la Biblia Cuando se Trata de Textos Dañinos?

Existen versículos en la Biblia que perjudican a las mujeres y a las niñas. Justifican la violencia contra las mujeres, limitan el liderazgo femenino, exigen su sumisión a los hombres en sus hogares o dan a entender que la salvación de las mujeres está intrínsecamente ligada a su capacidad reproductiva.

Estos pasajes y su interpretación acrítica han puesto en marcha los pecados del patriarcado y el sexismo. Seguir interpretando estos y otros pasajes similares de forma literal supone apoyar el daño que se ha infligido durante tanto tiempo a las mujeres y otras comunidades marginadas.

Sin embargo, como luteranos creemos que las escrituras son la Palabra inspirada y autoritaria de Dios y las consideramos la cuna en la que yace Jesús, la Palabra de Dios. Sabiendo que las escrituras son fundamentales para la fe, ¿cómo leemos los luteranos las escrituras, en particular los textos que se utilizan para dañar a las mujeres y a las comunidades marginadas? No leemos la Biblia literalmente todo el tiempo. He aquí tres razones por las que los luteranos de la ELCA no interpretan todas las escrituras de manera literal.

En primer lugar, para los luteranos, una lectura literal limita nuestra comprensión de los textos antiguos y su relevancia para el lector contemporáneo. Al interpretar los textos bíblicos, tenemos en cuenta el contexto histórico en el que se produjeron; afirmamos que la sensibilidad del texto es diferente a la de nuestro propio contexto; leemos cada texto como parte de la Escritura en su totalidad; y lo interpretamos a través del prisma de “lo que promueve a Cristo.” Al leer a través de este prisma, los luteranos afirmamos que interpretamos la escritura a través de la gracia de Cristo. Por lo tanto, cuando abordamos textos que señalan la ruptura causada por el patriarcado y el sexismo sin interpretarlos a la luz de la promesa del Evangelio, negamos la libertad que Cristo ofreció a todos como un regalo. Como Mary Streufert y Mary Elise Lowe nos instan a recordar: “Confesamos

que Jesucristo nos libera de todo lo que nos ata al pecado para que, a través del poder del Espíritu Santo, los individuos y las comunidades sean transformados.”*

En segundo lugar, no todos los textos deben leerse literalmente. Como afirma la declaración social de la ELCA *Fe, sexismo y justicia: Un llamado a la acción*, un enfoque luterano multidimensional de las escrituras en sus aspectos devocionales, literarios, históricos y teológicos nos libera de justificar el patriarcado y el sexismo al tomar todas las escrituras al pie de la letra. Por ejemplo, 1 Timoteo 2:11-15 exhorta a las mujeres a aprender con “toda sumisión.” Tomando un enfoque multidimensional nos ayuda a filtrar los prejuicios del contexto cultural e histórico del pasaje. Sabiendo que Dios crea a todos los seres humanos a su imagen y semejanza y desea que todos los seres humanos tengan una vida abundante, una lectura literal de 1 Timoteo 2:11-15 niega la imagen de Dios en las mujeres y las niñas y limita la libertad que les ha sido concedida en Jesucristo.

En tercer lugar, este enfoque más multidimensional (devocional, literario, histórico y teológico) puede abrir nuevas perspectivas sobre Dios. Analizar cuidadosamente el lenguaje utilizado para referirse a Dios nos permite leer los textos dañinos de una manera más responsable. Aunque las Escrituras suelen emplear un lenguaje centrado en el género masculino para describir a Dios, este lenguaje refuerza y consolida el daño contra los cuerpos que no son masculinos. Al leer las Escrituras de manera holística, la hermenéutica luterana nos libera para aceptar diversos lenguajes e imágenes de Dios, como una mujer en parto (Isaías 42:14),



una madre que amamanta (Isaías 49:15) o una gallina que protege a sus polluelos (Mateo 23:37). Este uso de un lenguaje inclusivo y expansivo en cuanto al género introduce nuevas formas de entender a las mujeres y las niñas como imágenes de Dios. Proclamar el evangelio a través de este enfoque multidimensional de la interpretación de la Biblia ayuda a los luteranos a compartir la buena nueva de la vida abundante para todas las personas.

La forma en que leemos la Biblia influye en cómo pensamos y resistimos el patriarcado. Estas tres estrategias para leer las escrituras, en particular los textos que perjudican a las mujeres y las niñas nos permiten ser auténticos “seguidores de Jesús” y encarnar la relacionalidad del Dios Trino.

—S. Helen Chukka

*Mary E. Lowe and Mary J. Streufert, *ReEngaging ELCA Social Teaching on Faith, Sexism, and Justice* (Minneapolis: Fortress Press, 2025), 56.

¿Cómo puedo participar en el desmantelamiento del patriarcado?

Animo a los miembros de mi organización, la Asociación Diaconal Luterana (LDA), a que sean cautelosos a la hora de demonizar las acciones de las mujeres en la Biblia.

Pido que se analicen más a fondo las historias que acusan a las mujeres de falta de fe, engaño, inmoralidad e incluso brujería.

Existen muchos recursos académicos que nos ayudan a comprender la vida que llevaban estas mujeres en una sociedad patriarcal del Cercano Oriente. Vivir en un patriarcado puede haber contribuido a sus acciones. Reto a los miembros de mi LDA a preguntarse: ¿quién escribió e interpretó estas historias? Una pista: En su mayoría fueron hombres. ¿Necesitaban convertir a estas mujeres en chivos expiatorios para demostrar su punto? ¿Para enfatizar una verdad bíblica a expensas de las mujeres?

Por último, dado que vivir en un patriarcado puede seguir influyendo en cómo interpretamos sus acciones, insisto en que utilicen su imaginación para escuchar su historia desde su punto de vista e imaginar qué obstáculos pudieron haberla llevado a responder de una manera que se considera indeseable.

—Adrainne Gray

La Mujer que Unge a Jesús: Otra Perspectiva

Piense en cómo lee los textos bíblicos sobre las mujeres. Es posible que se sorprenda al descubrir algunas de las formas sexistas con las que los leemos. Aquí hay una historia para hacerle pensar.

Una vez dirigí un estudio bíblico sobre Marcos 14:3-9, donde una mujer unge la cabeza de Jesús y él elogia enormemente su gesto. (Esta historia también aparece en Mateo 26:6-13). Leímos la historia juntos y animé al grupo a compartir cualquier detalle del texto. Todos dijeron que era sobre una mujer pecadora. Cuando se les preguntó si estaban seguras, respondieron que sí. Además, afirmaron no solo que era una mujer pecadora, sino que se llamaba María Magdalena. El grupo dedujo que en la versión de Marcos no se mencionaba su nombre, pero insistieron en que se llamaba María Magdalena y que aparecía escrito en algún lugar de la Biblia.

En busca del nombre de la mujer, las lleve a la versión de Juan de esta historia (Juan 12:2-8). Es la única versión de esta historia en la que se nombra a la mujer, y su nombre es María. El grupo se sorprendió al descubrir que la María de Juan 12 no era María Magdalena, sino María de Betania, la hermana de Marta.

Independientemente de la versión que hubieran leído sobre la mujer que ungió a Jesús lo que quedó claro y rotundo fueron, para las mujeres de este grupo de estudio bíblico, los detalles profundamente grabados en su memoria, que la mujer era pecadora y que lavó los pies de Jesús con sus lágrimas y los secó con su cabello. Recordaban que ella se arrepentía de sus pecados y que Jesús le perdonó.

Pero aquí está el problemita. Hay otra versión de esta historia, en Lucas 7:36-50. El grupo de estudio bíblico seguía refiriéndose a Lucas 7 cuando se les pidió que comentaran Marcos 14. Lo que decían sobre Lucas 7 era cierto, pero ni siquiera habíamos leído ese texto. La mujer anónima de Lucas 7 es conocida popularmente como una mujer pecadora, tanto el fariseo que la culpa de sus pecados, como Jesús, que los perdona, se refieren a su condición pecadora. Aunque el texto no menciona su pecado, a lo largo de los siglos se ha especulado principalmente porque era mujer. Décadas de estudios reflejan que cuando un hombre en un texto bíblico se refiere a su condición pecadora, la curiosidad de los lectores sobre la naturaleza de su pecado suele ser mínima. Lo que llama la atención es que la historia de la mujer pecadora en Lucas 7 y sus detalles permanecen frescos en la memoria de las comunidades cristianas y, en consecuencia, todas las demás historias sobre la mujer que unge a Jesús se leen a través del prisma de la “atractiva” historia de Lucas, en la que aparece una mujer pecadora llorando a los pies de Jesús.

¡Qué imagen tan perfecta y atractiva para una sociedad patriarcal! Esta versión ganó más popularidad y visibilidad que las otras versiones de Marcos y Mateo, donde el papel de la mujer es el de una profetisa que unge la cabeza de Jesús, y Jesús la elogia diciendo que será recordada dondequiera que se predique el evangelio.

Con tal declaración de Jesús sobre su acto, ¿cómo es que la mujer de Marcos se volvió tan insignificante y cómo es que la mujer pecadora de Lucas se volvió tan visible? Nuestra visión a menudo se ve distorsionada por el refuerzo y las influencias patriarcales. Necesitamos otra mirada a la mujer en estos textos. Y necesitamos otra mirada, un examen profundo, de cómo leemos todas las Escrituras. La próxima vez que leas la Biblia, intenta limpiar los lentes que utilizas. Añade perspectivas de diferentes tipos de intérpretes de los textos para ayudar a plantear preguntas que vayan más allá de nuestras expectativas habituales sobre el significado de las historias bíblicas.

—Surekha Nelavala

La unción en Betania, Marcos 14:3-9

³Estando [Jesús] en Betania sentado a la mesa en casa de Simón el leproso, vino una mujer que tenía un frasco de alabastro con perfume de nardo puro de gran precio. Y quebrando el frasco de alabastro, lo derramó sobre la cabeza de Jesús. ⁴Pero había allí algunos que se indignaron entre sí y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume? ⁵Porque podría haberse vendido este perfume por casi un año de salario y haberse dado a los pobres. Y murmuraban contra ella, ⁶pero Jesús dijo: Déjenla. ¿Por qué la molestan? Ella ha hecho una buena obra conmigo. ⁷Porque siempre tienen a los pobres con ustedes, y cuando quieren les pueden hacer bien, pero a mí no siempre me tienen. ⁸Ella ha hecho lo que podía, porque se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura. ⁹De cierto les digo que dondequiera que sea predicado este evangelio en todo el mundo, también lo que esta ha hecho será contado para memoria de ella.

María unge a Jesús, Juan 12:1-8

¹Seis días antes de la Pascua llegó Jesús a Betania donde estaba Lázaro, a quien Jesús resucitó de entre los muertos. ²Le hicieron allí una cena. Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él. ³Entonces María, habiendo traído como medio litro de perfume de nardo puro de mucho valor, ungió los pies de Jesús y los limpió con sus cabellos. Y la casa se llenó con el olor del perfume. ⁴Pero uno de sus discípulos, Judas Iscariote, el que estaba por entregarle, dijo: ⁵¿Por qué no fue vendido este perfume por casi un año de salario y dado a los pobres? ⁶Pero dijo esto, no porque le importaban los pobres sino porque era ladrón y, teniendo la bolsa a su cargo, sustraía de lo que se echaba en ella. ⁷Entonces Jesús dijo: Déjala. Para el día de mi sepultura ha guardado esto. ⁸Porque a los pobres siempre los tienen con ustedes, pero a mí no siempre me tienen.

Una mujer pecadora perdonada, Lucas 7:36-50

³⁶Uno de los fariseos le pidió que comiera con él; y cuando entró en la casa del fariseo se sentó a la mesa. ³⁷Y he aquí, cuando supo que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, una mujer que era pecadora en la ciudad llevó un frasco de alabastro con perfume. ³⁸Y estando detrás de Jesús, a sus pies, llorando, comenzó a mojar los pies de él con sus lágrimas y los secaba con los cabellos de su cabeza. Y le besaba los pies y los ungía con el perfume. ³⁹Al ver esto, el fariseo que lo había invitado a comer se dijo a sí mismo: Si este fuera profeta conocería quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, porque es una pecadora. ⁴⁰Entonces, respondiendo Jesús le dijo: Simón, tengo algo que decirte. Él dijo: Di, Maestro. ⁴¹Cierto acreedor tenía dos deudores: Uno le debía quinientas monedas, y el otro solamente cincuenta monedas. ⁴²Como ellos no tenían con qué pagar perdonó a ambos. Entonces, ¿cuál de estos lo amará más? ⁴³Respondiendo Simón, dijo: Supongo que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: Has juzgado correctamente. ⁴⁴Y vuelto hacia la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Yo entré en tu casa y no me diste agua para mis pies; pero esta ha mojado mis pies con lágrimas y los ha secado con sus cabellos. ⁴⁵Tú no me diste un beso, pero desde que entré, esta no ha cesado de besar mis pies. ⁴⁶Tú no ungiste mi cabeza con aceite, pero esta ha ungido mis pies con perfume. ⁴⁷Por lo cual te digo que sus muchos pecados son perdonados puesto que amó mucho. Pero al que se le perdona poco, poco ama. ⁴⁸Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados. ⁴⁹Los que estaban con él a la mesa comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es este que hasta perdona pecados? ⁵⁰Entonces Jesús le dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado; vete en paz.

Tema para el cuaderno de reflejos:

¿Qué te sorprende o te reconforta de este estudio bíblico? ¿Cuál es un pasaje de las Escrituras con el que has tenido dificultades? ¿Cómo has superado esa dificultad? ¿Cómo te ha transformado el hecho de luchar con ese texto para proclamar el amor de Dios de una manera diferente?

[illegible]

¿Cómo puedo participar en el desmantelamiento del patriarcado?

En mi primer puesto a tiempo completo como cantora y directora musical en una congregación de la ELCA, dirigía el coro infantil en un ensayo semanal cuando Rachel, una cantante de quinto grado del coro, levantó la mano y preguntó: “Sra. Baker-Trinity, ¿por qué todas las historias de la Biblia son sobre niños?” Fue un momento muy instructivo, sobre todo teniendo en cuenta su propio nombre. No recuerdo mi respuesta exacta, pero en ese momento me comprometí de nuevo a presentar a mis cantantes textos, historias e imágenes que revelaran la esencia de Dios más allá de lo masculino. En mi papel de madre, música, editora y miembro del personal de la organización de toda la iglesia, desmantelo el patriarcado cuando cuestiono las imágenes exclusivamente masculinas que dominan nuestro lenguaje para referirnos a Dios y a los demás. Nuestras palabras importan porque, para nosotras y para el mundo, dan forma a imágenes duraderas de quién es Dios. No sé dónde están ahora Rachel y muchos de mis primeros alumnos del coro, pero espero que sepan que forman parte de la historia de Dios como hijas e hijos amados de Dios.

—Jennifer Baker-Trinity

Mi Cuerpo

Unos cientos de nosotros viajamos en autobús desde Milwaukee a Washington D. C. para participar en una marcha en el Capitolio en defensa de la vivienda justa. Multitudes de personas se congregaron en los terrenos exteriores del Capitolio. Nuestra marcha era un mar de personas bajo el calor del sol de octubre. En un momento dado, nos detuvimos y esperamos a que todos los que iban delante de nosotros siguieran adelante. En medio de la multitud, tardé un minuto en darme cuenta de que un hombre me estaba acosando sexualmente por detrás. Me giré y lo miré directamente a los ojos. Era bajo. Fingió no saber lo que estaba haciendo. Coloqué a mi compañero de habitación, que había viajado conmigo, entre nosotros. El hombre no quiso acosarlo sexualmente, era un hombre alto y musculoso.

Luego, unos meses más tarde, cuando el invierno se instaló en mi primer trabajo después de la universidad, en un programa relacionado con la Iglesia Luterana, uno de los voluntarios de la organización en la que trabajaba...

empezó a susurrarme cosas durante las reuniones o a decirme cosas en los pasillos. Intenté ser cortés y fingir que...

Me pareció gracioso lo que dijo. Cuando finalmente se lo conté a mi supervisor, me pidió que hablara con la directora para que ella resolviera el problema. Me daba vergüenza contarle exactamente lo que me había susurrado aquel hombre. Ella me obligó a contárselo. Pensé que iba a despedir al voluntario. Solo entonces me di cuenta de que los demás pensaban que era válido que yo me sintiera molesta por haber sido acosada sexualmente.

—En “Our Voices, Our Stories” (pág. 38-9) nombre del autor omitido a petición propia.

¿Cómo puedo participar en el desmantelamiento del patriarcado?

Cuando me despierto, desmantelo el patriarcado.
Cuando salgo por la puerta de mi casa, desmantelo el patriarcado.
Cuando vivo con esperanza, desmantelo el patriarcado.
Cuando subo al púlpito, desmantelo el patriarcado.
Cuando voy al supermercado con mi sotana, desmantelo el patriarcado.
Cuando le enseño a los niños que Dios ama a todas las personas, desmantelo el patriarcado.
Porque existo, desmantelo el patriarcado, todos y cada uno de los días.
Demos gracias a Dios

—Tara Lynn

Revestidos de Cristo: Una Meditación Sobre el Fin de la Violencia de Género

Escrituras

Así que, todos son hijos de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús porque todos los que fueron bautizados en Cristo se han revestido de Cristo. (Gálatas 3:26-27)

Reflexión

All change changes us. My two sons changed me. These days they tower over me, branching up and out into Todo cambio nos cambia. Mis dos hijos me cambiaron. Hoy en día me superan en altura, creciendo y desarrollándose hacia la madurez mientras yo poco a poco voy encogiéndome. Sin embargo, no hace mucho tiempo, los llevé en mi vientre. Mi cuerpo cambió con cada día hasta que nacieron y siguió más allá, mientras los alimentaba. Durante esos años, la ropa a menudo no me quedaba bien o no me quedaba bien en absoluto. Las viejas costumbres tampoco. Ser madre me cambió. Lo que una vez conocí se desvaneció.

Como cristianos, acogemos el cambio del evangelio a través de los medios de la gracia. Una forma en que la gracia de Dios llega a nosotros es en el Santo Bautismo, a través del cual somos revestidos de Cristo. En el Santo Bautismo somos cubiertos con el amor, la gracia y la misericordia de Dios y sellados con el Espíritu Santo por el resto de nuestras vidas terrenales. Con la gracia de Dios, nos damos cuenta de que las costumbres humanas dañinas que llevamos, como la violencia de género, nunca, jamás, son adecuadas. El cambio del Evangelio a través del Santo Bautismo siempre nos llama a recordar de quién es realmente la vestimenta que llevamos.

El cambio evangélico también nos lleva a esta verdad: nosotros, que estamos revestidos de Cristo, somos la presencia terrenal de Dios en medio de cualquier dolor causado por toda violencia humana, incluida la violencia de género. Nuestras acciones y omisiones son experimentadas por los demás como los valores del cuerpo de Cristo. Si el cuerpo no actúa en favor de quienes experimentan dolor, angustia o sufrimiento por cualquier injusticia violenta, entonces, para quienes son heridos, Dios se convierte en un simple espectador, alguien que ve la violencia y el dolor, pero no da testimonio de su realidad ni actúa para detenerla. Para nosotros, entonces, no hacer nada ante la violencia de género es ser un espectador en nombre de Dios. Ser un espectador que no hace nada es olvidar de quién es la ropa que llevamos puesta.

Práctica

Encuentra un lugar cómodo. Relájate en ese lugar con lo que te haga sentir bien: una mascota, un manto de oración, una almohada. Sumérgete en ese lugar y, mientras lo haces, siente cómo entra y sale el aire de tu cuerpo. Cuando estés listo, visualiza en tu mente lo que llevas puesto. A continuación, imagina que, en lugar de lo que llevas puesto hoy, estás vestido con amor, un amor tan suave, tan reconfortante, tan presente. Ahora imagina un mundo en el que nadie teme ser herido por otras personas por ningún motivo. Deja que las sensaciones, las imágenes y los sentimientos fluyan. Mantén cerca de tu corazón la bondad que te aporta esta práctica. Si las sensaciones, las imágenes y los sentimientos dejan de aportarte paz o consuelo, si no te hacen sentir bien, detente.

Pregunta

¿Cómo sería el mundo si, al estar revestidos de Cristo, dejaran de existir todo tipo de violencia de género? Imagina este mundo. Describe este mundo. Dibuja este mundo. Sueña este mundo con otros.

Canción

Canta o recita la letra de Change My Heart, O God (Cambia mi corazón, oh, Dios) (ELW 801) por Eddie Espinosa.

Cambia mi corazón, oh, Dios; hazlo siempre sincero.

Cambia mi corazón, oh, Dios; haz que sea como tú.

Tú eres el alfarero; yo soy el barro.

Moldea y forma mi vida; esto es lo que te ruego.

Cambia mi corazón, oh, Dios; hazlo siempre sincero.

Cambia mi corazón, oh, Dios; haz que sea como tú.

Oración

Dios de cada nuevo día, de tu creación continua, únenos revestidos de la gracia salvadora de Jesús. Entréganos esta vestimenta sagrada con el soplo del Espíritu Santo, envolviéndonos unidos solo en ti y junto a ti. Revela en nosotros cómo ser tu pueblo sin violencia de género. Deshaz en nosotros lo que los seres humanos han creado en nuestro nombre y no en el tuyo. Amén.

—Jennifer Ohman-Rodriguez

¿Qué Enseña la ELCA Sobre la Violencia de Género?

Un extracto del mensaje social de la ELCA sobre “Violencia de género” pág.3-6

En esta iglesia hay sobrevivientes, espectadores y perpetradores. La violencia de género afecta a cada uno de manera diferente: a algunos con el terror de ser lastimados, a otros con el temor que sienten al ver o escuchar hablar de violencia y a otros con con el quebranto de quienes actúan con violencia contra otras personas.

Nuestros cuerpos, corazones y mentes reciben el amor de un Dios misericordioso que creó a cada persona a su imagen (Génesis 1:27) y nos redimió por medio de Cristo. Dios llora con nosotros porque nos lastimamos y nos traicionamos los unos a los otros. El cuerpo de Cristo está herido y anhela ser sanado. Las palabras y actos de sanidad y reconciliación serán diferentes para personas y circunstancias diferentes. Lo que no es distinto es la necesidad de cada persona por recibir la gracia de Dios. Por medio de las palabras de atención pastoral, esta iglesia, integrada por aquellos que, al mismo tiempo, son tanto santos como pecadores, puede hablar por medio del poder del Espíritu Santo.

Con los sobrevivientes:

Dios dice “¡no!” a la violencia que otros nos infligen. **Dios se opone a la violencia de género porque, por ese medio, alguien nos ha tratado como a un objeto y ha violado nuestros cuerpos, corazones y mentes.** Dios ha creado todo nuestro ser y nos ama profundamente; a nuestro corazón, mente y cuerpo.

A veces parece como si la fe trata únicamente sobre nuestros corazones y mentes, pero la fe también trata sobre nuestros cuerpos. Uno de los pastores de nuestra iglesia escribe: “Los cuerpos que son agredidos y objeto de abuso son amados por Cristo, anticipados en su muerte, redimidos por medio de su encarnación y resurrección, y serán sanados y restablecidos cuando Dios así lo decida. El cuerpo sigue siendo precioso a pesar del daño que se le hizo.”*

¡Eso es una buena nueva! Dios nos conoce y ama profundamente. Nuestros cuerpos violados son conocidos por Jesús, quien también fue expuesto, torturado y herido. Él también gritó para preguntar por qué Dios lo había desamparado en sus momentos de más profunda necesidad y temor (Marcos 15:34). Somos totalmente amados y Dios promete restauración y sanidad.

Dios no tiene la intención de que suframos a causa de abusos o violencia. Pero vivimos en un mundo desolado y pecaminoso, y sí sufrimos. A pesar de nuestro sufrimiento, necesitamos tener el valor para reportar lo que ha sucedido. La iglesia está aquí para acompañarnos, para recordarnos que nada nos apartará de la gracia y la sanidad en Jesucristo, ni siquiera los que nos lastiman (Romanos 8:35).

Juntos hablaremos y actuaremos con base en la promesa de la vida de resurrección en Cristo, no sólo para el futuro sino también para la sanidad en esta vida. Dios busca sanar los efectos del pecado que conocemos muy a fondo; el poder y presencia de Dios pueden dar nueva vida a nuestro cuerpo, mente y espíritu.

Con los que cometen violencia de género:

Porque Dios nos ama a cada uno, Dios se duele profundamente cuando infligimos violencia de género a alguien más. La violencia que imponemos lastima a alguien que fue creado por Dios, y esa herida se extiende por toda la comunidad.

Sin autocontrol y sin darle prioridad a la necesidad que otros tienen de estar seguros y sanos, somos vulnerables a abusar de nuestra fuerza, pensamientos y acciones al ser violentos. Somos responsables; y aunque no parezca haber una manera de detenernos, es nuestra responsabilidad recuperarnos de ser violentos. Dios nos llama a arrepentirnos y a buscar el perdón.



La recuperación es posible y toma mucho esfuerzo. Debemos reconocer que lo que estamos haciendo o hemos hecho está mal y debemos querer un cambio. Necesitamos ayuda profesional. La culpa puede hacernos sentir que nunca nos podremos recuperar, pero la gracia de Dios nos llama a una nueva vida.

Enfóquese en vivir en la gracia de Dios, confiando en Dios y renunciando a la violencia. La iglesia está con nosotros por medio de Cristo, para pedirnos cuentas de lo que hemos hecho, para buscar la ayuda que necesitamos y para ayudarnos a vivir en la esperanza de la restauración mediante la gracia de Dios.

Con los espectadores:

Mediante el poder del Espíritu Santo, estamos conectados al dolor y al temor de otros en el cuerpo de Cristo. Sin embargo, la violencia de género no sólo afecta a toda la iglesia sino a comunidades enteras y, a final de cuentas, a toda la sociedad.

A menudo, nos vemos obligados al silencio y al temor cuando sabemos de algún caso de violencia de género. No queremos convertirnos también en víctimas. O quizás queremos proteger nuestro estatus o el de otros. Pero Dios nos llama a cada uno de nosotros a cuidar de nuestro prójimo, este lejos y cerca, incluso a los que infligen violencia y los que son dañados.

Cada uno de nosotros tiene la responsabilidad, por medio de Cristo, de intervenir de maneras apropiadas, de trabajar por la sanidad y de prevenir la violencia de género. **Así como Dios nos ordena que nadie tiene derecho a matar a otra persona, como luteranos también creemos que Dios nos llama a protegernos los unos a los otros** de la maldad y la violencia de otras personas.”**



La ELCA también participa en el movimiento mundial del Consejo Mundial de Iglesias, “Jueves de negro.” Para obtener más información, visite <https://www.oikoumene.org/what-we-do/thursdays-in-black>.

*Joy A. Schroeder, “Sexual Abuse and a Theology of Embodiment: Incarnating Healing,” in *The Long Journey Home*, ed. Andrew J. Schmutzer (Eugene, OR: Wipf & Stock, 2011), 193.

**Martin Lutero, “El Catecismo Mayor,” *Libro de Concordia*, editor Dr. Andrés A. Meléndez, St. Louis: Editorial Concordia, pp. 463-64.

Una conversación que nunca esperé tener (resumida)

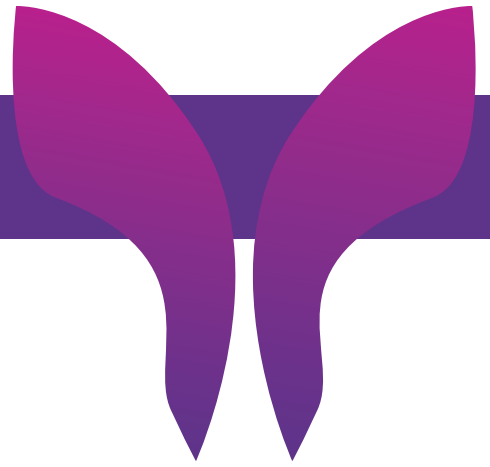
Fui creada con algo más que la carne en mente;
¡Una mente! Imagínate.
Una mente que razona y se pregunta por qué
todo lo que ves son partes del cuerpo;
montañas y valles que puedes atravesar y conquistar.

Fui creada con algo más que carne en mente.
Me fue concedido el don de la feminidad,
de las curvas suaves, la estatura baja y la esperanza de que algún día
la conoceré.
La mujer en la que se supone que debo convertirme,
la mujer que todo el mundo parece tan emocionado por conocer.

Me fue concedido el regalo de la feminidad.
Un paquete lleno de más que
Azúcar sin refinar y
Especias para llenar la alacena.
Mi feminidad yacía debajo
Del papel de regalo y la cinta.
Colocadas con cuidado y listas para ser ensambladas.
Mis extremidades fueron ensambladas por mujeres;
Mujeres mayores y más sabias que yo que
Me sujetaron, pieza por pieza.
Colocando mis caderas cerca del suelo,
Con ritual de colocación de manos sobre mí
Mostrándome cómo balancearme cuando me llama un ritmo.
Me colocan los pies firmemente en el suelo y me dicen
que cada paso que dé me llevará
a través de un dolor insoportable y
hacia un placer inimaginable.

Me fue concedido este regalo de la feminidad,
No a ti.
Mi cuerpo no es un regalo para que lo abras y
lo tires cuando hayas terminado de jugar.
Mi cuerpo es un regalo de Dios con
Mi nombre en la etiqueta.

Un Dios que me dio la capacidad de crear o esperar,
O simplemente decir no si así lo decido.
Mis caderas no solo sirven para dar a luz,
Soportan peso, marcan el ritmo, mueven la melodía y
Se balancean de un lado a otro, según mi estado de ánimo.



Me fue concedido este regalo de la feminidad
Y lo que reside entre mis muslos
Es un lugar donde comienza la vida
Donde se conoce la existencia
Y donde más mujeres han sido heridas
De lo que no puedas imaginar.

Nunca pensé que tendría que explicar
Que mi cuerpo me pertenece.
Que es mío,
Que no te pertenece a ti.

Fui creada con algo más que carne en mente.
Tengo el regalo que Dios me dio y que tú intentas convertir
en algo que debería ocultar
o algo que debería regalar.
Pero he decidido conservar este regalo,
Este regalo siempre presente que me ha dado Dios,
El regalo de ser mujer.
De curvas suaves, estatura baja y
Esa esperanza siempre presente de que algún día
Seré ella,
La mujer que todo el mundo parece tan emocionado de conocer.

—Elyssa J. Salinas-Lazarski

*Para escuchar una grabación de esta pieza
leída por la poeta, escanee el código
QR aquí o visite ELCA.org/genderjustice.*





"Santa transformación"
por Kristen Opalinski

¿Cómo Iglesia por qué Utilizamos un Lenguaje y unas Imágenes Expansivas Para Referirnos a Dios?

Cuando imaginas a Dios, ¿qué ves? A menudo, nuestro corazón y nuestra mente nos muestran inmediatamente la imagen de un anciano blanco con barba.

Aunque Dios como un anciano blanco puede ser una imagen popular de Dios, las Escrituras nos dicen mucho, mucho más. Prestando atención a las ricas imágenes de las escrituras, obtenemos más de una imagen. Las múltiples imágenes de Dios en las Escrituras nos ayudan a nosotros y a otras personas en la fe. ¡Todas estas imágenes nos evangelizan!

En las escrituras, Dios es un padre, una madre, una roca, una gallina, un escondite y mucho más.

Algunas de estas imágenes bíblicas pueden hacernos sentir incómodos. Pero esas mismas imágenes pueden ser reconfortantes para otras personas porque comunican el amor de Dios de una manera diferente a la imagen de un hombre blanco con barba. Las Escrituras nos ayudan a proclamar y conocer quién es Dios con lenguaje e imágenes tanto masculinas como femeninas.

Cuando los cristianos nos centramos en las tres personas de la Trinidad como exclusivamente masculinas, nos perdemos la riqueza de las escrituras y la tradición cristiana al proclamar quién es Dios.

Es importante profundizar en las escrituras para tratar de comprender cómo Dios nos llama, cómo se nos da a conocer, y discernir si a veces ignoramos ese mensaje debido a nuestros propios prejuicios humanos. He aquí un ejemplo:

En Lucas 15: 3-10, leemos dos imágenes de Dios: una como un pastor que busca una oveja perdida y otra como una mujer que busca una moneda perdida. Por lo general, escuchamos mucho la historia del buen pastor y vemos las imágenes de Jesús como pastor en el arte de nuestras iglesias con bastante frecuencia. No solemos escuchar la historia de la mujer con la moneda perdida, también conocida como “la buena administradora,” ni la vemos en nuestras vidrieras. Aunque hoy en día muchos de nosotros no podemos identificarnos visceralmente con un pastor, la

mayoría hemos perdido algo importante y conocemos la alegría de encontrarlo, al igual que la mujer que encuentra la moneda. ¿Sientes que el amor de Dios por ti es diferente en las dos historias? Imagina una iglesia con vidrieras a ambos lados del altar, del mismo tamaño: una con el pastor y las ovejas, la otra con la mujer y la moneda. ¿Qué mensaje transmite eso a todas las personas de todos los géneros que acuden a adorar allí?

¿Por qué es esto importante para la Iglesia?

Las escrituras contienen todo tipo de palabras e imágenes para referirse a Dios. Dios se acerca a ti y a tus vecinos a través de estas palabras e imágenes. No todas las palabras o imágenes hablan a todo el mundo, por eso las escrituras contienen tantas y por eso es importante que las utilicemos.

Utilizar muchas palabras e imágenes para proclamar el amor de Dios es importante para la Iglesia porque es importante para la fe. Las diferentes palabras e imágenes pueden alimentar a las personas que se acercan por primera vez a la Iglesia, a las que se recuperan de las heridas causadas por la Iglesia y a las que han formado parte de la Iglesia toda su vida.

Para más información sobre este tema, véase Mary J. Streufert, *Language for God: A Lutheran Perspective* (Minneapolis: Fortress Press, 2022).



Un Desconocido Amoroso

Crecí con un Dios que nunca permitiría que me pasara nada malo. Tenía el aspecto de un abuelo y amaba como un abuelo: cálido, aunque distante. Lejos, en las nubes.

En realidad, no lo necesitaba, pero estaba ahí por si acaso.

Y luego crecí y aprendí sobre las cosas malas que Dios permitió que sucedieran. Las cosas malas que la iglesia hizo en nombre de Dios. Y pensé: "No creo que necesite esto ya. No quiero ser parte de esto." Y así dejé atrás las cosas infantiles.

Y entonces crecí un poco más y aprendí.

Aprendí que la Biblia fue escrita por seres humanos que lloraban, reían, cuestionaban y cantaban. Que intentaban protegerse unos a otros. Que enviaban saludos a Junia y también a mí.

Aprendí que "padre" era un título sagrado, pero que había otros, y estaban allí mismo, en el libro.

Creo que la primera vez que tomé la comunión en un círculo, en lugar de en una larga fila, y la persona junto a mi dijo mi nombre antes de poner el cuerpo de Cristo en mi mano, volví a encontrarme con Dios.

Conocí a Dios leyendo sobre Sofía y Ruach, y sobre lo que significaba para Jesús lavar los pies de sus discípulos con la toalla atada a la cintura.

Conocí a Dios mientras lloraba, reía, cuestionaba y cantaba.

Y me sucedieron cosas malas, y Dios estaba allí. En una búsqueda desesperada de la UCI. En una capilla vacía, con cuatro mujeres sentadas en círculo, a una distancia "segura" de dos metros, con mascarillas, y, sin embargo, la presencia de lo Sagrado.

Las cosas eran más sencillas cuando Dios vivía en el cielo, pero no eran más fáciles. En realidad, es un viaje. Es preguntarse: "¿Es esto un empujón?," "¿Es esto una llamada?," "¿Podrías comunicarte con un poco más de claridad, por favor?" Y es "gracias," "por favor" y "¿qué puedo hacer?"

Es liberarse de una certeza infantil, entregarse a la libertad de un desconocido amoroso.

—Heather Dean

Dios Más allá de Nuestro Conocimiento, Más Cercano que el aire que Respiramos

Acompáñame. Es el año 1976. Soy una estudiante de último año, sentada en la capilla del Concordia College, con todos mis conocimientos de la escuela dominical luterana y las clases de confirmación.

Oigo a la oradora afirmar: “Es hora de que la Iglesia acepte imágenes femeninas de Dios, incluso de que se ore a Dios como Madre.” Me irrita. ¿Qué? ¿Qué está diciendo? Continúa: “Las Escrituras suelen utilizar imágenes femeninas poderosas para hablar de Dios: Dios como una mujer dando a luz, amamantando, llevando a un niño; Dios tejiendo, amañando pan; Dios como Santa Sabiduría, llamándonos a su mesa.”

Confusa, me preguntaba cómo mis padres habían podido pasar por alto algo tan obvio. ¿Y mi pastor, un hombre tan educado y con tanto talento? ¿Por qué no me lo había dicho? ¿Quizás no lo sabía? Y entonces me preguntaba: ¿si veía esas imágenes femeninas cuando oraba y adoraba, era eso correcto?

A lo largo de los años, he atesorado esas imágenes inclusivas y expansivas en mi propia vida de oración y adoración. Sin embargo, nunca resolví el dilema que planteaban en mi ministerio público como pastora y obispa. Entonces, en el 2014, la cuestión se convirtió en algo personal de una nueva manera.

Era el momento de bautizar a nuestra nieta, Annika. Por supuesto, Annika ha sido creada a imagen y semejanza de Dios, al igual que su hermano mayor, John. Sin embargo, la ceremonia del bautismo solo incluía lenguaje masculino y neutral para referirse a Dios. Sí, conozco las razones teológicas y ecuménicas para bautizar a alguien en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Aun así, ¿por qué no se podían incluir en otras partes de la liturgia imágenes más inclusivas y amplias de Dios?

Entonces me pregunté: si Annika nunca escucha un lenguaje más inclusivo y amplio, ¿sería sorprendente que le costara más que a su hermano mayor verse a sí misma a imagen y semejanza de Dios? Si el culto al que asisten utiliza principalmente pronombres e imágenes masculinas para referirse a Dios, ¿no sería probable que nuestro nieto asumiera que él es imagen de Dios? Pero nuestra nieta se extrañará, y se preguntará porque no está segura. Nuestro lenguaje importa. Importa profundamente.

Alrededor de la época del bautismo de Annika, escuché a otra teóloga, Elizabeth Johnson, hablar sobre el poder del lenguaje, especialmente el lenguaje para referirse a Dios. Aunque el misterio de Dios nunca puede ser captado por completo en el lenguaje humano, las palabras siguen siendo lo que tenemos para orar, alabar y proclamar. Y Johnson señala que, si nuestras palabras solo utilizan imágenes masculinas para hablar de Dios, corremos el riesgo de caer en una forma de idolatría y perdernos la inmensidad de las escrituras. Además, hacemos más difícil que las niñas y las mujeres como Annika reclamen lo que queremos para todas las personas: un sentido del *imago dei* en lo más profundo de su ser.

Nuestra querida ELCA ha introducido cambios positivos en el lenguaje que utilizamos en la adoración, evitando de forma poética los pronombres masculinos para referirse a Dios en el *Evangelical Lutheran Worship* psalter (salterio evangélico luterano) y creando himnos y oraciones que evocan imágenes femeninas de Dios. El compromiso continuo de nuestra iglesia con un lenguaje fielmente inclusivo y expansivo es importante, por el bien de las buenas nuevas que compartimos, la justicia que buscamos y por el florecimiento de todos.

—Ann Svennungsen

Imágenes bíblicas de Dios

Esta lista refleja algunas, pero no todas las imágenes de Dios que aparecen en las escrituras. Para obtener una lista más completa, consulte las páginas 269-271 de *All Creation Sings* (Toda la creación canta).

Dios como cualidad:

Gloria (Salmo 3:3)
Esperanza (Salmo 65:5)
Fuerza (Salmo 18:1)
Verdad (1 Juan 5:6)

Imágenes femeninas:

Madre consoladora/reconfortante (Isaías 66:13)
Madre en parto (Isaías 42:14)
Comadrona (Salmo 22:9)
Madre (Deuteronomio 32:18)
Mujer con la moneda perdida (Lucas 15:8-10)

Imágenes masculinas:

Novio (Marcos 2:20)
Padre (Mateo 6:9)
Esposo (Jeremías 31:32)
Rey (Salmo 98:6)
Hijo (Marcos 1:11)

Imágenes de seres humanos:

Defensor (Juan 14:26)
Constructor (Salmo 102:25)
Creador (Isaías 40:28)
Amigo (Jeremías 3:4)
Fabricante de prendas de vestir/modista (Génesis 3:21)
Juez (Génesis 18:25)
Metalúrgico (Isaías 1:25)
Madres y Padres (Oseas 11:3)
Sembrador (Génesis 2:8)
Alfarero (Isaías 64:8)
Siervo (Lucas 22:27)
Pastor (Lucas 15:3-7)

Imágenes del resto de la creación:

Oso (Oseas 13:8)
Arbusto en llamas (Éxodo 3:4)
Nubes (Éxodo 16:10)
Águila/buitre (Deuteronomio 32: 11-12)
Gallina (Mateo 23:37)
Leopardo (Oseas 13:7)
León (Oseas 13:8)
Estrella matutina (Revelación 22:16)
Sol (Salmo 84:11)

Imágenes no sensibles:

Pan (Juan 6:35)
Piedra angular (Efesios 2:20)
Lugar de residencia (Salmo 91:9)
Fortaleza (Salmo 31:2)
Escondite (Salmo 32:7)
Lampara (2 Samuel 22:29)
Silencio (1 Reyes 19:12)
Templo (Juan 2:19)
El Camino (Juan 14:6)
Verbo (Juan 1:1)





"La gallina clueca" por Lauren Wright Pittman: A Sanctified Art LLC, sanctifiedart.org

Tema para el cuaderno de reflejos:

Concéntrate en una imagen de una de las tres personas de la Trinidad. ¿Qué te comunica esta imagen?

This image shows a single sheet of white paper with horizontal blue ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

Del Centro a los Márgenes

En muchos sentidos, no tengo motivos para lamentar mis años en la ELCA. A menudo he estado en el centro de esta iglesia: fui una de las cuatro finalistas para obispa presidenta en 1987; miembro del primer Consejo Eclesiástico de la ELCA; invitada a hablar o predicar en muchas congregaciones, sínodos y eventos de toda la iglesia. Cuando fui ordenada en 1980 la gente la gente asumía que las mujeres ordenadas predicaban, enseñaban y pensaban como los hombres. Las mujeres debían ser fieles a un Dios masculino y a la teología luterana transmitida desde la Reforma.

Pero las mujeres, tanto clérigas como laicas, anhelábamos vernos y escucharnos a nosotras mismas en las historias. Enaltecíamos a las mujeres de la Biblia, pero también anhelábamos un lenguaje femenino para referirnos a Dios. Honramos la tradición y escuchamos las enseñanzas del Espíritu (Juan 14:25-26). Probamos nuevas formas de expresarnos:

“Estás bautizado/bautizada en el nombre del Dios Trino:
Padre, Hijo y Espíritu Santo;
Madre, Hermano y Amigo;
Sabiduría, Palabra y Aliento de Vida. Amén.”

Pero eso jamás funcionaría. En 1991, la Conferencia de Obispos escribió una carta para aclarar la controversia sobre el lenguaje femenino en relación con la Trinidad, especialmente en el bautismo:

No se pueden emplear correctamente [ninguna otra] figura retórica como equivalentes intercambiables del nombre de Dios, “Padre, Hijo y Espíritu Santo.” Aquí la Iglesia, en adoración y alabanza, invoca el nombre no sexista de las tres personas de la Trinidad transexual en sus propias relaciones eternas. (Carta de la Conferencia de Obispos de la ELCA, 8-11 de marzo de 1991)

¿Son “padre” e “hijo” nombres no sexistas? ¿Quién sabe qué querían decir con “la Trinidad transexual”? La carta de los obispos no fue aprobada por una asamblea de toda la Iglesia, pero se le advirtió a las mujeres que se comportaran.

Luego, en 1993 vino la “Re-imaginación.” Los organizadores de ese evento no afirmaron que fuera un sustituto del Concilio de Nicea, sino más bien una oportunidad para cantar y orar utilizando lenguaje femenino para referirse a Dios y ampliar las formas de hacer teología. La reacción contra esa conferencia fue feroz y duradera. Algunas mujeres que ayudaron a organizar el evento fueron despedidas. Las que participamos como oradoras recibimos cartas amenazadoras. Algunas seminaristas que asistieron tuvieron problemas para recibir llamados. Se consideró que el lenguaje femenino para referirse a la divinidad era demasiado peligroso. La Comisión para la Mujer dejó de imprimir boletines litúrgicos para los actos públicos y proyectó las palabras en una pantalla para poder borrarlas. Aunque el himnario color arándano tiene diez versiones para la Santa Comunión, ninguna incluye lenguaje femenino para referirse a Dios.

Las mujeres pueden pasar rápidamente del centro a los márgenes. Probablemente sea ahí donde hemos realizado nuestro trabajo más creativo. Sin embargo, es trágico que las voces de las mujeres hayan sido silenciadas con tanta frecuencia. Es aún más trágico que el Dios guerrero masculino esté resurgiendo.

—Barbara Lundblad

Las Palabras Importan

Se llamaba “Comisión para las Mujeres,” no “Comisión de las Mujeres.” Su mandato era “asesorar, alentar y desafiar a la ELCA para lograr la plena participación de las mujeres en esta iglesia y en la sociedad.” Un ministerio para toda la iglesia, no solo de las mujeres. Como presidenta del Comité Directivo de la Comisión para las Mujeres de la ELCA (1996-2002), a menudo proclamaba la importancia de las palabras para toda la iglesia.

En el 2004, el Comité Directivo alzó la voz para pedir un cambio de terminología en la propuesta de rediseño de la organización de la ELCA a nivel nacional, con el fin de sustituir las referencias al “trabajo en nombre de las mujeres” por esfuerzos en favor de la “justicia de género.” El presidente dijo: “El trabajo en nombre de las mujeres puede interpretarse fácilmente como “el trabajo de las mujeres,” lo que supone un peligroso malentendido del mandato.” La Asamblea General de la ELCA de 2005 eliminó la Comisión para las Mujeres. Fue doloroso. Pero se añadieron palabras importantes a la moción para que el Consejo de la Iglesia de la ELCA se responsabilizara del mandato.

Junto con muchas otras personas entre el 2000 y 2016, trabajé para fortalecer y ampliar las redes que luchan por la justicia *para las* mujeres. Las mesas se ampliaron para incluir la diversidad de edades, razas, capacidades e identidades y expresiones de género. Juntas luchamos para que se aprobara el pronunciamiento social *La sexualidad humana: don y confianza* en la Asamblea General de la ELCA de 2009 y celebramos que esa misma asamblea votara a favor de elaborar un pronunciamiento social sobre las mujeres y la justicia. Ese pronunciamiento social se convirtió en “Fe, sexismo y justicia: un llamado a la acción,” que fue aprobada por la asamblea de 2019.

A medida que se reducían los presupuestos y el personal en todas las confesiones, me incorporé al personal del Consejo Nacional de Iglesias (NCC) de los Estados Unidos (2007-2014). Durante ese periodo se revitalizaron redes interconfesionales, interreligiosas e internacionales como el Grupo de Trabajo para la Justicia para las Mujeres del NCC. El trabajo de justicia para las mujeres llegó a todo el mundo a medida que se afianzaba el análisis de género y cambiábamos el lenguaje por el de *justicia de género*. Palabras empoderadas llenaron nuestras bocas y nuestros corazones, palabras como: diversidad, igualdad, equidad, inclusividad, interdependencia, interseccionalidad y lenguaje inclusivo y expansivo. La reestructuración del NCC supuso un doloroso final para el Grupo de Trabajo Justicia para las Mujeres en el 2013.

El patriarcado está profundamente arraigado en nuestra iglesia y cultura, e infunde el pecado en nuestra forma de pensar y actuar durante los periodos de reestructuración. Las palabras que dan vida son aprovechadas y utilizadas como armas para crear miedo y odio que desgarran las redes de apoyo. Tenemos mucho que confesar y debemos elegir cuidadosamente nuestras palabras de confesión porque las palabras importan. Las palabras importan porque representan a personas, de carne y hueso. Las palabras importan porque reflejan cómo buscamos la justicia y cuidamos al pueblo de Dios y a la creación. “Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros... lleno de gracia y de verdad.” (Juan 1:14-15)

—Ann Tiemeyer

Bendición Final



Hijo o hija de Dios, tu viaje no termina al cerrar este libro.

Simplemente comienza su próxima estación.

Mantente abierto a la presencia de Dios y busca claridad en tus próximos pasos abrazando la relación simbiótica que tienes con nuestro Dios Creador.

Da un paso decidido en el Camino.

Espera ver y seguir a Jesús.

Siente la paz de Dios en medio de la tormenta y el dolor.

Ten presente que la sanación está siempre presente. Siente cómo comienza la restauración.

Dios está contigo.

Sal al mundo con inquietud, permitiendo que el Dios que fluye desde tu interior provoque un cambio en el mundo.

Amén.

Recursos de la ELCA sobre justicia de género y empoderamiento de las mujeres para el aprendizaje y la acción

(A menos que se indique lo contrario, la mayoría de los recursos mencionados están disponibles únicamente en inglés. Enlaces completos están en elca.org/genderjustice.)

Recursos sobre sexismo y patriarcado

- *Fe, sexismo, y justicia: Un llamado a la acción* pronunciamiento social y guía de estudio.
 - Un pronunciamiento social guía la política de la iglesia y ayuda a las personas en el discernimiento. Visite elca.org/womenandjustice para leer la declaración en inglés y español y explorar la guía de estudio diseñada para grupos. La guía de estudio (en inglés y español) contiene seis sesiones y se pueden ajustar según el tiempo que tenga su grupo y si se reúnen en línea o en persona. Este sitio web también incluye el breve vídeo
- “¿Qué dicen los luteranos sobre la justicia de género?” que destaca algunos aspectos del pronunciamiento social.
- *ReEngaging ELCA Social Teaching on Faith, Sexism, and Justice* por Mary Elise Lowe y Mary J. Streufert (2025). Parte de una serie de Augsburg Fortress, este libro ayuda a personas y grupos, especialmente a congregaciones, a profundizar en las enseñanzas de esta iglesia sobre la justicia de género.

Recursos centrados en historias

Las historias pueden ayudarnos a comprendernos mejor tanto a nosotros mismos como a los demás. Para obtener más recursos orientados a las historias, consulte:

- “Nuestras voces, nuestras historias: Sexismo en la iglesia y la sociedad”— un folleto con relatos cortos en los que miembros de la ELCA describen sus experiencias con el sexismo. (Inglés, Español)
- “God’s Faithfulness on the Journey” (La fidelidad de Dios en el viaje) —una colección publicada de relatos cortos escritos por mujeres de color pertenecientes a la ELCA.
- “Proclaiming, Reforming, Celebrating: Stories of 50|40|10” (Proclamando, reformando, celebrando: historias de 50|40|10)— publicada en 2020 para honor a los aniversarios de ordenación de mujeres en lista en la ELCA. Estas líderes de todo el país compartieron historias que reflejan sus experiencias en el ministerio.
- “Seriously?” (“¿En serio?”)— El Sínodo de Carolina del Norte creó este vídeo en el que varios pastores leen comentarios atroces que han recibido pastoras durante su ministerio. Puede ser un excelente punto de partida para hablar sobre el sexismo y cómo se manifiesta en la iglesia.

Recursos relacionados con las políticas de la ELCA y las experiencias de las mujeres inscritas en la lista

- “Informe de la encuesta sobre el 50.º aniversario de la decisión de la Iglesia de ordenar mujeres”: cada cinco años, la ELCA realiza una encuesta entre los ministros en lista para conocer sus experiencias y cómo les afectan el sexismo y el racismo. Este informe incluye estadísticas sobre las experiencias de los ministros en materia de desigualdad salarial y acoso sexual.
- 50 | 40 | 10 sitio web: En honor a los aniversarios de ordenación de 2020, este sitio web contiene recursos para la adoración, estudios bíblicos, cronologías y un foro para adultos que le ayudarán a sumergirse en la experiencia de las mujeres en el ministerio y a descubrir cómo apoyarlas.
- “Políticas de permiso familiar y parental en la ELCA” este informe describe las diferentes políticas de permiso familiar y parental para los ministros en lista en cada sínodo, a partir de 2024.

- Informe “Violaciones de los límites sexuales en la ELCA: Prevalencia, políticas y prevención,” herramienta de evaluación y ejemplo de política congregacional. Los ministros en lista activos de la ELCA reportan que hay personas que violan sus límites sexuales. Las estadísticas de acoso sexual son altas, los ministros en lista sufren, y las políticas y prácticas son inexistentes, obsoletas o ineficaces. Este informe presenta un examen general de las formas en que se abordan las violaciones de los límites sexuales en las expresiones de la ELCA y describe la complejidad del problema y la necesidad de prevención y reparación.
- “The Theology of Holy Communion Empowers Christians to End Sexual Harassment and Assault” (La teología de la Santa Comunión empodera a los cristianos para poner fin al acoso y la agresión sexual) por Mary J. Streufert. Este artículo explora cuatro temas de la teología de Lutero sobre la Santa Comunión con el fin de moldear nuestra imaginación personal y comunitaria e influir en la forma en que nos tratamos unos a otros en las congregaciones y las familias.

Recursos sobre la violencia de género

- “Mensaje social sobre la violencia de género” y guía de estudio: este mensaje social resume las enseñanzas de la ELCA sobre la violencia de género. Para profundizar más, consulte la guía de estudio en inglés o español.
- Recursos de la ELCA sobre mujeres indígenas desaparecidas y asesinadas. Las mujeres y niñas indígenas desaparecen a un nivel más alto que cualquier otro grupo en los Estados Unidos. Este sitio web contiene recursos para aprender más sobre este problema y trabajar por la justicia, incluso una guía para vigiliando a la luz de las velas.

Recursos sobre la justicia reproductiva

- Pronunciamiento social sobre el aborto. Este pronunciamiento social se basa en la tradición confesional de esta comunidad, que entiende los propósitos vitales de Dios como algo que va más allá del habitual debate entre la “defensa de la vida” y el “derecho a decidir.” Ofrece orientación para la atención pastoral y la reflexión sobre los embarazos no deseados, así como temas básicos para reflexionar y debatir sobre cuestiones de política pública.
- “Il/legal Abortion: Lutheran Ethical Responses post-Dobbs” “El aborto legal e ilegal: respuestas éticas luteranas tras el caso Dobbs.” Journal of Lutheran Ethics, February/March 2023. Esta edición de la revista Journal of Lutheran Ethics no constituye una enseñanza de la Iglesia, sino que es un conjunto de reflexiones individuales de luteranos sobre la decisión del Tribunal Supremo de los Estados Unidos en el caso Dobbs.
- *ReEngaging ELCA Social Teaching on Abortion* por Caryn D. Riswold.
 - Este libro sirve como herramienta para ayudar a examinar el pronunciamiento social sobre el aborto a la luz de cómo ha cambiado la sociedad desde que se adoptó dicha declaración.

Enseñanzas sociales de la ELCA sobre temas relacionados con el patriarcado y el sexismo (en inglés y español)

- *El cuidado de la salud: Nuestro esfuerzo compartido* Enseñanzas de la ELCA sobre la salud y el sistema de atención sanitaria.
- *Liberados en Cristo: Raza, etnicidad y cultura* afirma la necesidad de que la ELCA haga frente al racismo y defienda la justicia y la equidad para todas las personas.
- *La sexualidad humana: Don y confianza* expresa la doctrina de la Iglesia sobre la sexualidad humana y ofrece orientación sobre cuestiones fundamentales, como el matrimonio, la familia, las relaciones entre personas del mismo sexo, la protección de la niñez y la juventud, la sexualidad y el individuo, la intimidad sexual y la convivencia.

- *Medios de vida sustentables y suficientes para todos* transmite la enseñanza de la ELCA de que la actividad económica es un medio a través del cual se cumple la voluntad de Dios para el bienestar de la humanidad y el cuidado de la tierra.
- “La explotación sexual comercial” aumenta la concienciación sobre una industria que explota sexualmente a personas vulnerables, especialmente mujeres y niñas. Convierte el sexo en una mercancía, lo que magnifica las injusticias sociales que socavan la dignidad humana y permite que algunas personas exploten a otras.
- “Personas que viven con discapacidades” enseña que Dios, como creador y sustentador, desea que la sociedad considere a todas las personas como iguales y que asuma la responsabilidad de hacer posible la participación libre y plena de todas las personas en todos los aspectos de nuestra vida en común.
- “El cuerpo de Cristo y las enfermedades mentales” insta a la ELCA a hacer frente a las prácticas que no respetan la dignidad humana y a ofrecer esperanza y acompañamiento, así como a prestar atención a sus propias prácticas en materia de salud, a su voz pública y a la preparación sensible y reflexiva de los líderes de la iglesia.

Implementación de las resoluciones para *Fe, sexismo y justicia*: *Un llamado a la acción*

Adoptada en la Asamblea Nacional de la ELCA de 2019

Resolvimos:

1. Instar a los miembros, congregaciones, sínodos, ministerios nacionales, organizaciones de ministerios sociales, instituciones relacionadas con la iglesia, compañeros ecuménicos, y a todas las personas de buena voluntad a ser guiados por las convicciones y los compromisos a resistir y dismantelar el patriarcado y el sexismo, y a transformar la vida en la iglesia y la sociedad;
2. Llamar a los miembros de esa iglesia a orar, trabajar y abogar por justicia para aquellos que son afectados por el sexismo y el patriarcado y a basarse en este pronunciamiento al formular sus criterios y acciones en la vida diaria;
3. Motivar a los miembros a ser guiados por el mensaje social de la ELCA “Violencia de género” (2015) al tomar acciones, como instar a sus congregaciones a implementar políticas y a convertirse en centros voluntarios de incidencia y apoyo a los esfuerzos locales que sirven a aquellos que resultan afectados por dicha violencia;
4. Pedir a todos los miembros de esta iglesia que reflexionen en cuanto a cómo los medios de comunicación masivo (películas, videojuegos, etc.) y los medios sociales distorsionan el sexo, el género y la sexualidad, y a lidiar con este problema en sus propias acciones (especialmente en su cuidado de los niños);
5. Hacer un llamado a los líderes congregacionales, ordenados y laicos, a animar a las mujeres y las niñas a procurar roles de liderazgo en las congregaciones y en discernimiento hacia el ministerio ordenado;
6. Animar a las congregaciones de la ELCA a presentar roles de género positivos en sus actividades educativas, centros preescolares y guarderías, y a instar a los ministerios relacionados con los jóvenes de la iglesia a adoptar modelos positivos de equidad de género en todo el liderazgo, y en todos los programas y eventos educativos;
7. Instar a las congregaciones, sínodos y la organización nacional a lidiar con las inequidades (en pago, liderazgo superior, disponibilidad de segundas y terceras llamadas, etc.), además de las causas sistémicas de dichas inequidades, en el caso de las mujeres ordenadas y laicas de diversos trasfondos, identidades y experiencias personales, y abogar por permisos de ausencia adecuados y equitativos para todos los padres y familias;
8. Pedir a la Conferencia de Obispos, los sínodos y la organización nacional a utilizar un lenguaje inclusivo de género y expansivo para expresarse de Dios, y a instruir al grupo de adoración de la ELCA a
 - (a) usar dicho lenguaje siempre que comisione, ministre o elabore nuevos recursos educativos litúrgicos y relacionados,
 - (a) suplementar los recursos existentes con ese fin, y
 - (a) estudiar la elaboración de un leccionario de lenguaje inclusivo similar al Salterio del Libro de liturgia y cántico;
9. Instruir a la unidad de Mission Advancement [Avance de la Misión] de la iglesia nacional a colaborar con la Oficina de la Obispa en crear una página individual en ELCA.org en la cual los lectores puedan acceder los recursos existentes de la ELCA y la Federación Luterana Mundial relacionados con los asuntos de este pronunciamiento y trabajar para poner a disposición esos recursos en otros idiomas además del inglés;

10. Pedir a la incidencia y a los ministerios relacionados de esta iglesia, tales como ELCA Advocacy [Incidencia de la ELCA] y Hambre Mundial de la ELCA, a respaldar y abogar por medidas, políticas y leyes consistentes con este pronunciamiento social, y a dar atención continua a sus convicciones y compromisos en la creación de programas y proyectos;
11. Reconocer esfuerzos pasados y presentes de la organización nacional por abordar el sexismo institucional y fomentar la justicia de género en esta iglesia, e instar una dedicación constante de recursos, tales como el apoyo al programa Justicia para la Mujer de la organización nacional;
12. Animar a los ministerios “Mujeres de la ELCA” y “Hombres Luteranos en Misión” a continuar y expandir su trabajo de lidiar con los asuntos identificados en este pronunciamiento social y encomendar una mayor participación en estos esfuerzos;
13. Pedir a aquellos que están dedicados a actividades de publicación en toda la ELCA a continuar y extender su respaldo a la equidad de género en los recursos y comunicaciones de la ELCA mediante dimensiones tales como lenguaje, imágenes, historias, estudios bíblicos, temas y la representación de los contribuyentes;
14. Instar al profesorado, el personal y los administradores de los colegios, universidades y seminarios relacionados con la ELCA a renovar sus esfuerzos por elaborar planes de estudios y mejores prácticas que validen y promuevan los dones de las mujeres de diversas identidades y trasfondos;
15. Pedir a los líderes congregacionales ordenados y laicos, líderes sinodales y el personal de la iglesia nacional, organizaciones de ministerio social, y al profesorado y el personal de los institutos, seminarios y universidades de la ELCA a renovar sus esfuerzos por acoger, atender, y apoyar la vida y los dones de las personas LGBTQIA+, y oponerse a la discriminación contra estas personas, de modo que puedan vivir según la promesa de justicia de género visualizada en este pronunciamiento social;
16. Pedir a la iglesia en todas sus expresiones y a las agencias, organizaciones e instituciones relacionadas a insertar e incorporar adiestramiento y protocolos de anti sexismo en su trabajo actual, incluyendo las adaptaciones correspondientes al adiestramiento de límites o fronteras para los ministros ordenados, y a crear recursos institucionales para apoyar a los ministros ordenados que experimenten mala conducta sexual o acoso basado en el género, además de recursos de atención o cuidado pastoral para todos los afectados por el sexismo;
17. Instruir al Consejo Eclesial de la ELCA que establezca un proceso para el arrepentimiento público con relación a los pecados del patriarcado y el sexismo y establecer un día de confesión y arrepentimiento de la iglesia nacional a más tardar en la Asamblea General de la ELCA en 2022;
18. Pedir a la Oficina de la Obispa, en colaboración con las unidades correspondientes de la iglesia nacional, que establezcan y supervisen los procesos de implementación de estas resoluciones y de rendición de cuentas en cuanto a las mismas, y a presentar un informe en la asamblea de otoño del Consejo Eclesial de la ELCA en 2021.

Colaboradores

Jennifer Baker-Trinity es diácona y presta servicio en una llamada conjunta con Augsburg Fortress Publishers y el equipo de adoración de la Oficina de la Obispa Presidente.

Ann Boaden es escritora de ficción, poeta y profesora emérita de literatura y escritura en el Augustana College, Rock Island, Illinois.

Diane Brauer está jubilada y es miembro de la Iglesia Luterana Community of Joy en Río Rancho, Nuevo México.

Amy Carr, M.Div, Ph.D., imparte clases de estudios religiosos en la Western Illinois University en Macomb, Illinois.

S. Helen Chukka es ministra ordenada de la Iglesia Evangélica Luterana Andhra, en la India, y sirve como profesora asistente de Biblia Hebrea en el Seminario Teológico Wartburg.

Joe Davis es un galardonado artista de la palabra hablada y autor de éxito que utiliza la poesía para impulsar las posibilidades.

Heather Dean desempeña el cargo de gerente de programas para el discernimiento teológico en la Oficina de la Obispa Presidente.

Beau deForest es estudiante de licenciatura (subgraduado) en redacción profesional en Kutztown, PA.

Christopher deForest es obispo del Sínodo del Noreste de Pennsylvania.

Kristina L. Díaz Rivera es luterana desde la cuna y una profesional creativa polifacética de Dorado, Puerto Rico, cuya labor abarca la fotografía, la consultoría de marca, la producción audiovisual, la escritura y la narración.

Nicolette Faison es un artista multimedia que trabaja como líder registrada en la ELCA.

Sheena R. Foster es una candidata a máster en el Seminario Wartburg, apasionada por integrar la sostenibilidad y la espiritualidad en el mercado, y líder laica en Luther Place Memorial, en Washington D.C.

Adrainne Gray es directora ejecutiva de la Asociación Diaconal Luterana.

Alexander Jensen, Ph.D., es profesor asistente en la Facultad de Política, Seguridad y Asuntos Internacionales de la Universidad Central de Florida en Orlando.

Kevin Jones es obispo del Sínodo del Noreste de Iowa de la ELCA.

Clare Josef-Maier presta servicio en el ministerio congregacional y universitario en Eugene, Oregon. L. DeAne Lagerquist, jubilada de la facultad del St. Olaf College, es miembro de la Iglesia Luterana Christ Church en Minneapolis.

Mary Elise Lowe, PhD., es profesora de religión y filosofía en la Universidad de Augsburg, en Minneapolis, Minnesota. Imparte clases y publica sobre temas relacionados con la teología queer y feminista, así como sobre la teología de Martín Lutero.

Barbara Lundblad fue pastora parroquial y profesora de predicación en la ciudad de Nueva York antes de jubilarse en Minneapolis.

Tara Lynn, M.Div., MBA, actualmente ejerce como pastora interina en el Sínodo del Suroeste de Pensilvania de la ELCA, es miembro del Consejo Eclesiástico de la ELCA y representante regional de Portico Benefit Services.

Brian Maas, antiguo obispo del Sínodo de Nebraska de la ELCA, es actualmente vicepresidente de misión y atención espiritual en Immanuel, una organización de servicios para personas mayores afiliada al sínodo.

Sarah Mayer-Flatt es una pastora que ejerce como cuentista del Sínodo en el Sínodo del Sureste de Michigan.

Anthony J. (AJ) Mell, MD, MBA, es pediatra de atención primaria, profesor de pediatría y líder clínico en equidad sanitaria en Boston, Massachusetts.

Keats Miles-Wallace es pastor de Technicolor Ministries, consultor de políticas en Texas Impact y una persona transmasculina no binaria de ascendencia anglo-mexicana e indígena.

CeCee Mills es asistente del obispo en el Sínodo de Carolina del Norte de la Iglesia Evangélica Luterana en América.

Surekha Nelavala, PhD., es ministra ordenada de la ELCA y erudita bíblico.

Joel Neubauer, Candidato al Doctorado en Ministerio, vive con su esposa y su hijo en Yorktown, Virginia, y es pastor de la Iglesia Luterana St. Mark.

Jennifer Ohman-Rodriguez, MEd, MDiv, es autora de *A Time to Mourn & A Time to Dance: A Love Story of Grief, Trauma, Healing & Faith* (Tiempo para llorar y tiempo para bailar: una historia de amor, dolor, trauma, sanación y fe) por Chalice Press (2022) y pastora de la Iglesia Luterana St. Johns, Rock Island, Illinois.

Kristen Opalinski es una teóloga de la paz y diseñadora gráfica con sede en Chicago, donde trabaja como directora de Relaciones Ecuménicas e Interreligiosas de la ELCA.

Leila Ortiz es obispa del Sínodo Metropolitano de Washington D. C.

Margarette Ouji, MDiv., (Elly/Elle) ejerce el pastorado y trabajado social en Montclair, NJ.

Iván A. Pérez nació en Puerto Rico, pero creció en Chicago, donde vive con su pareja Victoria y su hijo Nicolás. Iván es gerente sénior de proyectos tecnológicos en el sector de los servicios financieros y presta servicio a la iglesia de diversas maneras, entre ellas como miembro del Consejo Eclesiástico de la ELCA.

Elyssa J. Salinas-Lazarski, PhD., es profesora en Oak Park, Illinois, donde vive con su esposo y sus dos hijos.

Robyn Sand Anderson es una pintora expresionista abstracta especializada en interpretar la música con color, movimiento y textura. Para obtener más información y copias impresas: <https://www.RobynSandAnderson.com>.

Kelly Sherman-Conroy, PhD, orgullosa teóloga oglala sioux, profesora, pastora, madre y cuentista, combina la espiritualidad lakota con las enseñanzas cristianas para fomentar la sanación, la justicia y la conexión entre culturas y credos.

Lisa A. Smith, MDiv., es una escritora y pastora en Anchorage, Alaska, que escribe un blog en pastorlisawrites.com.

Kevin Strickland es obispo del Sínodo del Sureste de la Iglesia Evangélica Luterana en América (ELCA).

Mary J. Streufert, PhD, es directora de justicia de género y empoderamiento de la mujer en la Oficina de la Obispa Presidente de la Iglesia Evangélica Luterana en América (ELCA).

Ann Svennungsen, jubilada, fue pastora congregacional de la ELCA, trabajó en la educación universitaria relacionada con la iglesia y, más recientemente, fue obispa del Sínodo del Área de Minneapolis, ELCA.

William “Bill” Tesch es obispo del Sínodo del Noroeste de Minnesota de la Iglesia Evangélica Luterana en América (ELCA).

Ann Tiemeyer es una pastora jubilada del Sínodo Metropolitano de Nueva York, que ha prestado servicio en diversos ministerios, entre ellos el de justicia de género y defensa de los derechos en el Consejo Nacional de Iglesias de Cristo en los Estados Unidos, y el de pastora parroquial en Nueva York, California y Nueva Jersey.

Andrea Walker, ordenada hace casi 25 años, es pastora de una congregación histórica de 180 años de antigüedad en la capital del país.

Lauren Wright Pittman es artista, pastora de la Iglesia Presbiteriana (EE. UU.) y socia creativa fundadora de A Sanctified Art, un ministerio que ofrece recursos creativos multimedia para líderes eclesiales y personas en busca de espiritualidad. Para obtener más información, visite SanctifiedArt.org

Agradecimientos

Aplicación de la Resolución 17 Comité Ad Hoc
Tracey Beasley, Sínodo del Sureste de Pennsylvania
Tara Lynn, Sínodo del Sureste de Pennsylvania
Iván A. Pérez, Sínodo Metropolitano de Chicago
Ann Svenningsen, Sínodo del Área de Minneapolis
Viviane Thomas-Breitfeld, Sínodo del Área Metropolitana de Milwaukee

Miembros del personal de la Iglesia Evangélica Luterana en América (ELCA) Heather Dean y Mary Streufert, con la asistencia de Jennifer Baker-Trinity, Kathryn Lohre, John Weit, y el personal de comunicaciones estratégicas de la ELCA

Gracias a Lucille “CeCee” Mills por sus hermosas oraciones, William Rodriguez por la translación, y Kristina Diaz por la redacción.



Iglesia
Evangélica Luterana
en América